UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

LA EXPEDICION DE JAVIER MINA DE INGLATERRA A SOTO LA MARINA

TESIS QUE PRESENTA:

JOSE REFUGIO GUZMAN RODRIGUEZ

PARA OBTENER EL TITULO DE LICENCIADO EN HISTORIA.

México, D. F. 1971.

Universidad Nacional Autónoma de México
UNAM
Biblioteca Central
Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

I N D I C E

		Pág.
I.	Prefacio.	1
II.	Javier Mina en España	6
III.	Inglaterra Refugio de Liberales. Sociedades Secretas.	23
IV.	Objetivos de Inglaterra y Estados Unidos sobre México.	37
V.	Preparativos en Estados Unidos.	69
VI.	Gálveston y Soto la Marina.	89
VII.	Conclusiones.	123
VIII.	Bibliografía.	129

P R E F A C I O

Al hacer una revisión bibliográfica sobre la expedición de Javier Mina, se pudo observar que la mayoría de los estudios realizados hasta hoy, hablan someramente sobre los diferentes preparativos que hizo en Inglaterra, más tarde en los Estados Unidos de Norteamérica y finalmente en tierras mexicanas. Los trabajos históricos hablan principalmente de sus acciones como guerrillero y olvidan las diligencias que llevó a cabo a fin de lograr fondos para armar una expedición y reclutar hombres que formaron la tropa que vino a ayudar a los grupos insurgentes.

El presente estudio intenta aportar varios datos precisamente de este periodo en que el joven navarro hizo varios arreglos para formar la citada expedición, y de varios sucesos o situaciones que de alguna manera limitaron, obstaculizaron o favorecieron sus acciones hasta llegar a las costas de la Nueva España.

El estudio parte de un breve relato sobre las diferentes acciones militares que tuvo en España, con la in-

tención de mostrar algunos detalles de su personalidad y de varios hechos que después en América fueron un reflejo de lo que sucedió en la Península.

Su oposición al gobierno despótico de Fernando VII lo hizo salir de su país y refugiarse en Inglaterra, en Londres tuvo contacto con varias personas que le propusieron continuara la lucha contra el Rey en la Nueva España, a esta idea se unieron varios Lores de la Cámara Inglesa, algunos comerciantes interesados en continuar una política de apoyo económico a los insurgentes, para lograr posteriormente una ampliación a su comercio, y varios agentes norteamericanos que habían sido enviados exprofesamente a iniciar relaciones en la Isla Británica con los rebeldes mexicanos a quienes les prometían ayuda en cuanto llegaran a su país.

Hubo varios sucesos que repercutieron directamente cuando la expedición se estaba habilitando, en Estados Unidos por un lado la oposición constante del Ministro español Luis de Onís y los diferentes cónsules, por otro, la muerte de José María Morelos provocó entre muchos comerciantes la desconfianza; después la disolución del Congreso y por último el retiro de José Alvarez de Toledo; estos acontecimientos determinaron que su expedición sufriera fuertes contratiempos.

También se hace mención de los diferentes intentos de los rebeldes al tratar de buscar relaciones diplomáticas, con el fin de mostrar, hasta qué punto habían avanzado dichas negociaciones de los diversos agentes hasta el momento en que Mina llegó y pudo emplear los créditos que le ofrecieron gracias a las diligencias anteriormente hechas por estos representantes. Por otra parte se trata de exponer los diferentes arreglos que se hicieron con varios corsarios que cruzaban el Golfo de México y la actitud que tomaron con el gobierno español.

Tras vencer numerosas dificultades pudo al fin llegar a costas mexicanas, al presentarse se encontró con un movimiento casi exterminado, con fuertes problemas entre los mismos insurgentes, ante este cuadro desalentador intentó salvar esas diferencias para formar una unidad que los condujera al triunfo de la causa.

El Virreinato de la Nueva España sufría en ese tiempo como todo el imperio un desgaste por los movimientos sociales, se habían perdido grandes cantidades de dinero en proveer al ejército, primero en España y después a las diferentes tropas reales que luchaban en las colonias, y en sí, por todos los destrozos que provoca una convulsión.

Así aunque los virreyes Félix María Calleja y Juan

Ruiz de Apodaca habían logrado pacificar gran parte del territorio, se enfrentaban a grandes problemas como la falta de numerario para el pago de la tropa, vestuario, armas, municiones, caballos y otros elementos necesarios; también existían diferencias entre los altos jefes militares que repercutían en el cumplimiento de las órdenes necesarias para proteger al virreinato. Ante estas diversas situaciones de problemas tanto para el joven guerrillero Mina, como para el Virrey Apodaca, pudo el primero introducirse al territorio y dar un nuevo impulso al movimiento insurgente.

Para finalizar deseo hacer presente mi agradecimiento a las personas que me brindaron en diferentes formas facilidades o apoyo para llevar a cabo la labor de investigación, quiero hacer especial mención al Profesor Wigberto Jiménez Moreno ex-director del Departamento de Investigaciones Históricas, INAH, quien amablemente aceptó que el tema que hoy se presenta, formara parte dentro de los programas que pretendía desarrollar ese Departamento, al Licenciado Arturo Langle Ramírez quien aceptó la dirección de esta tesis; al Profesor Ignacio Rubio Mañé, Director del Archivo General de la Nación y al Doctor Stanley R. Ross, Director del Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Texas por haber gestionado ambos una beca que me dio la oportunidad de consultar los fondos documentales y bibliográficos de la Colección Latinoamericana de la Universidad de Texas; al Licenciado Antonio Martínez -

Báez por las copias de documentos que me proporcionó y a la excelente ayuda que me brindaron mis compañeras de trabajo Magdalena Gómez y Doris Rodríguez.

Siglas utilizadas: AGNM. Archivo General de la Nación.

SENAC. Secretaría de la Defensa Nacional. Departamento de Archivo Correspondencia e Historia. Archivo de Consulados.

UTCLA. Universidad de Texas, Colección Latinoamericana.

Siglas utilizadas:

AGNM.	**Archivo General de la Nación.**
SDNAC.	**Secretaría de la Defensa Nacional. Departamento de Archivo Correspondencia e Historia. Archivo de Cancelados.**
UTCLA.	**Universidad de Texas, Colección Latinoamericana.**

JAVIER MINA EN ESPAÑA

En la segunda mitad del siglo XVIII y principios del XIX, dos países se colocaron a la vanguardia en Europa: Inglaterra por su desarrollo industrial y extensión de su comercio en la mayor parte del mundo y Francia, por aportar a la humanidad un excelente caudal de ideas, también por haber iniciado una revolución que transformó su sistema de gobierno, y por proyectar más tarde su poderío al exterior, con la figura sobresaliente de Napoleón Bonaparte.

Los países europeos consideraron a Francia por su situación geográfica y por las pretensiones que abrigaba, como una amenaza; para contrarrestar este peligro, organizaron alianzas, primero con el fin de restituir la monarquía en ese país y para detener su avance; Inglaterra en especial actuó con más energía, pero las disensiones entre ambas potencias hizo que otros países entraran a formar parte en la disputa.

Francia gobernada por Napoleón, extendió sus dominios sobre los países vecinos y trabajó para derrotar a su enemiga. En 1806 decretó un bloqueo continental, con el que

intentó obligar a todas las naciones de Europa a cerrar sus puertas al comercio inglés; si militarmente no podía derrotarla en esa forma la arruinaba económicamente. Pero esta política no fue aceptada por algunos países como el Estado Pontificio y Portugal; el primero se opuso debido al carácter de pastor universal que tiene el Papa y que su posición le impedía declararse enemigo de país alguno; Portugal estaba obligada a no aceptar el bloqueo a causa de su alianza con Inglaterra y también por intereses económicos y marítimos.

Bonaparte para someter a Portugal y para apoderarse en su totalidad de la Península Ibérica, hizo creer a España en una alianza para intervenir en ese país. En Fontainebleau, Francia, se firmó un tratado secreto en el año de 1807, en donde se comprometían los ejércitos de ambas naciones a invadir Portugal y al triunfo de la empresa se dividirían el territorio en tres partes: la del Norte se destinaría a la Reina de Etruria, la del centro quedaría administrada por Francia hasta la paz general y la del Sur quedaría en poder de Manuel Godoy.[1]

Para llevar a cabo el plan, las tropas Napoleónicas

---

1 El tratado puede verse en: José María Queipo y Llano Ruiz de Sarabia, Conde de Toreno, Historia del Levantamiento, Guerra y Revolución de España. 3 v. Madrid, Imprenta del Diario, 1839, v. 1, [Apéndice Documental No. 6], p. 427.

entraron a territorio español y después tomaron Portugal pe ro esta invasión conllevó también la ocupación de las plazas principales de España, pretextando una medida estratégica. Godoy que había hecho los arreglos con Bonaparte se dio cuenta tardíamente, de los graves errores que había cometido al permitir la entrada de las tropas; con el fin de enmendar su falta, intentó salvar a la familia Real llevándola a América, como ya antes lo había hecho el Rey de Portugal, pero el pueblo y las intrigas que había tramado el Príncipe de Asturias en contra del favorito Godoy, provocaron un golpe de Estado en Aranjuez que hizo abdicar a Carlos IV en favor de su hijo, quien al ocupar el trono tomó el nombre de Fernando VII.

El emperador francés que estaba enterado de las divisiones de la familia Real, aprovechó esta situación para acabar de imponer su dominio en España. Al Duque de Berg le dio orden de fomentar las dificultades, para más tarde intervenir directamente. Napoleón dueño de la situación hizo trasladar a la familia Real a Bayona, en territorio francés para definir sus pretensiones. A Fernando VII lo obligó a devolver la Corona a su padre; Carlos IV a su vez la depositó en el Emperador quien después influyó para que el Consejo de Castilla y el Ayuntamiento de Madrid pidieran que su hermano José se encargara del Reino de España.

El pueblo español molesto por los sucesos de Bayona y por no soportar los malos tratos y presiones del ejército francés, se levantó en armas en diferentes provincias y formó juntas representativas que gobernaron en nombre del Rey cautivo Fernando VII.

En Madrid el 2 de mayo de 1808, se inició la oposición y pronto los ejércitos franceses fueron hostilizados en todas partes por el pueblo español, los guerrilleros atacaron convoyes, interceptaron correos, cortaron el abasto de víveres y armas, y poco a poco fueron quedando treinta mil soldados franceses obstaculizados,[2] más tarde comenzaron a sufrir las primeras derrotas. Napoleón por su parte reorganizaba su ejército, tomaba nuevas plazas, resistía sitios, decretaba impuestos, cambiaba la administración de las provincias que estaban bajo su dominio; pero la guerra con Austria y después con Rusia hicieron que abandonara España, dejó a su hermano José y a varios jefes militares de prestigio, pero los franceses continuaron en una cadena de derrotas.

En Portugal, el pueblo también se puso sobre las armas y formó en Oporto un gobierno provisional, además re-

---

2 A.Z. Manfred y N.A. Smirnov, La Revolución Francesa y el Imperio de Napoleón. México, Editorial Grijalvo, 1969, p. 122.

cibió auxilio de sus aliados los ingleses; Sir Arthur Wellesley, Duque de Wellington, se puso a la cabeza del ejército anglo-portugués, sus tropas vencieron en Coimbra al francés Massena, la fuerte presión que siguieron ejerciendo hizo que los invasores abandonaran el territorio en agosto de 1808.

España buscó también por medio de la Junta Provincial de Asturias el auxilio de Inglaterra, Antonio Angel de la Vega y el Conde de Toreno pasaron a la isla Británica para negociar con el Parlamento,[3] los arreglos tuvieron éxito y pronto recibieron los auxilios militares, se nombró al Mayor y General Tomás Dyer para que dirigiera las acciones. Wellington cruzó la frontera portuguesa-española y continuó su cadena de triunfos que hizo poner en evidencia la desorganización y decadencia del ejército francés.

En los triunfos de los ejércitos aliados, contribuyó en forma significativa la actuación de los guerrilleros; grupos españoles que por todo el territorio hicieron una constante hostilización, en muchos casos fueron los que verdaderamente sostuvieron la guerra, sus caudillos atrajeron la atención de las tropas invasoras. Las deficien-

---

3 Pedro Aguado Bleye, Manual de Historia de España. 3 v. Madrid, Espasa Calpe, 1959, v. 3, p. 543.

cias y carencias de los ejércitos españoles fueron substituídas por la guerra de guerrillas y se ha considerado como un fuerte elemento que ayudó a lograr la independencia española; en algunas regiones vencieron a brigadas bien armadas y dirigidas por generales de prestigio, hubo caudillos que brillaron como Renovales en la defensa de Zaragoza, Porlier en Asturias y Galicia, el "Empecinado" en Aranda y Segovia y Javier Mina en Navarra.

Una de las provincias que tardó en oponerse al invasor fue Navarra, posiblemente el paso constante de las tropas por esa zona hacía imposible intentar cualquier oposición, pero los sucesos en toda la península hicieron que pronto participara. Sus habitantes se alistaron en los ejércitos improvisados o formaron grupos que actuaron en forma independiente; un joven estudiante de escasos diecinueve años llamado Javier Mina, reunió a doce hombres e inició una serie de ataques contra los destacamentos franceses, pronto convirtió a Navarra en una preocupación para los invasores.[4]

---

4 Diccionario de Historia de España. v. 2, p. 511. Martín Luis Guzmán, Mina el Joven Héroe de Navarra. Madrid, Espasa Calpe, 1932, p. 8. Alejandro Villaseñor y Villaseñor, Biografía de los Héroes y Caudillos de La Independencia. 2 v. México, Imprenta de "El Tiempo", de Victoriano Agüeros, 1910, v. 2, p. 233. Conde de Toreno, op.cit., v. 2, p. 70. Al examinarse varias fuentes para verificar el lugar y fecha de na-

Su objetivo fue cortar los auxilios, la forma de evitarlos consistió en sorprender los convoyes en las vías de comunicación; su primera victoria se registró en el Carrascal, en donde venció a una pequeña guarnición de soldados, la segunda la tuvo esa misma tarde en Berian, a estos éxitos siguieron Puente de la Reyna, Estella, Monreal, Oyarzun, Valle de Aezcoa, Lumbier, los Arcos, Viana, Termas, Sanguesa, Peña y otras más. Al ver sus triunfos la Junta Central le dio el mando de las tropas de Navarra y después la Junta de Aragón el mando del Alto Aragón.[5]

Sus acciones lograron cortar la comunicación entre Navarra y Aragón, interceptó correos, quitó el auxilio de uniformes, les tomó armas, rescató a presos españoles que iban a ser remitidos a Francia, etc. Sus asaltos sorpresivos, las caminatas dobles que exigía a sus seguidores y su habilidad para sorprender al enemigo, fueron la táctica para vencer al adversario.

---

cimiento de Javier Mina, se encontró que no hay uniformidad en ellas: Villaseñor y Villaseñor informa que nació en Monreal en el mes de diciembre de 1789; el Conde de Toreno dice que vio la primera luz en Idocin sin mencionar la fecha, el Diccionario de Historia de España copia a Toreno, Martín Luis Guzmán da el lugar de Otano y la fecha de lo. de julio de 1789, es posible que esta sea la más aceptable, debido a que este autor se preocupó por estudiar el árbol genealógico de la familia. Mina hizo sus estudios primarios en Pamplona, después pasó a la Universidad de Zaragoza, pero los sucesos de mayo de 1808, interrumpieron sus estudios; primero se alistó como voluntario en los ejércitos de derecha y del centro, pero

En otras ocasiones ayudado por el conocimiento del terreno, dio órdenes para que su ejército se dividiera y atacara en varios lugares en forma simultánea, esta estrategia la empleó también en acciones en que era perseguido para evitar ser localizado.

Todos sus movimientos y posiblemente el éxito de su campaña estuvo basada en una rígida disciplina que hizo observar a los que formaban su partida, algunas veces actuó al lado de otros guerrilleros debido a la necesidad que tuvo de atacar a destacamentos numéricamente superiores, pero a pesar de que estas partidas al anexarse recibieron adiestramiento, en las acciones en que actuaron no se logró una victoria importante, o en otros momentos se pusieron en situación peligrosa, debido a que muchos de los miembros de las guerrillas agregadas, abrigaban intereses ajenos a la lucha que se libraba contra el invasor.

La importancia que tomó Mina en Navarra y Aragón por

---

al ser dispersados por los franceses, se dirigió a Otano, en donde junto con otros españoles formó un pequeño grupo guerrillero.

5 "Gaceta del Gobierno Mexicano de las Provincias del Poniente" t. 1, No. 9, México, Teodosio López de Lara, impresor del Gobierno Mexicano, 20 de julio de 1817, p. 37. Véase también José Ma. Miguel I Vergés, Mina El Español Frente a España, México, Ediciones Xochitl, 1945, p. 28.

el control que mantenía en varias zonas, hizo que el Gobernador francés de Pamplona entrara en arreglos con él para canjear prisioneros; estas humillaciones y la constante amenaza que representaba para los ejércitos franceses, hizo que el General Suchet encargara al General Harispe a que lo aniquilara, este militar que también era navarro lo hostilizó sin éxito. Más tarde coordinaron sus ataques el Gobernador de Jaca y el General Dufour para vencerlo.[6]

Mina que cumplía órdenes de la Regencia se había dirigido a Labiano después de derrotar a una columna enemiga en Tiebas, en este lugar dividió su efectivo y sólo quedó acompañado de un grupo reducido. Pero los medios con que contó fueron insuficientes para poder resistir a un número mayor de atacantes, al verse en situación sumamente comprometida su tropa huyó, pero en esta desbandada Mina fue herido y más tarde hecho prisionero. Su tío Espoz pudo escapar con algunos jinetes y después le sucedió en el mando con gran éxito.[7]

---

6 Padre Mariana, Historia General de España, 3 v. Madrid, Imprenta y Librería de Gaspar y Roig, editores, 1852-1853, v. 3, p. 188.

7 Archivo General de la Nación, México (en adelante se citará con las siglas siguientes: AGNM), Operaciones de Guerra, v. 343, f. 197. Copia de una proclama de Javier Mina que expidió en Soto la Marina con fecha 29 de abril de 1817, en donde hace referencia de la suerte que corrió su guerrilla: "...Yo fuí hecho prisionero y entonces la división que mandaba

El Comandante Schmitz que dirigió la columna francesa, que los había derrotado, condujo a Mina hasta Bayona en territorio francés y lo entregó al General Hedoville, este jefe lo hizo llegar a París, Fouché a la sazón Ministro de Policía dio orden para que lo remitieran a la prisión de Vincennes. Esta prisión era un castillo en donde castigaban a los enemigos más peligrosos,[8] en este lugar estuvieron presos otros españoles distinguidos como Palafox, Blake, O'Donnell, Lardizabal y otros más.

Javier Mina tuvo la oportunidad de tratar con el General francés Victor Fanneau de La Horie que había llegado a esa prisión a causa de un intento fallido de oposición contra Bonaparte, entablaron estrecha amistad y La Horie empleó parte de su tiempo en darle lecciones de práctica y estrategia militar.[9]

---

tomó mi nombre por divisa y por mi sucesor a don Francisco Espot (sic) mi tío. El gobierno nacional que aprobó esta determinación permitió a mi tío añadir a su nombre el de Mina; y todos saben cual fue el patriotismo, cuanta la gloria con que se distinguió aquella división bajo sus órdenes..."

8 M.L. Guzmán. op.cit., p. 179.

9 AGNM. Operaciones de Guerra, v. 343, f. 195. Mina además amplió sus conocimientos en la biblioteca que había en el castillo.

Más tarde La Horie pidió ser trasladado a la prisión de La Force, de donde se fugó y junto con los Generales Maley y Guidal intervino en una sublevación contra el imperio, aprovechando que Bonaparte se encontraba en la campaña de Rusia; el intento fracasó y la mayoría de los sublevados fueron hechos prisioneros, entre ellos La Horie a quien después se le condenó a la pena capital.

Mina hizo el propósito en muchas ocasiones de protestar por la prisión en que lo tenían sin ser sometido a juicio, pero las misivas no fueron tomadas en consideración; en cambio Napoleón dio una orden en agosto de 1811 para que la mayoría de los presos que estaban en Vincennes fueran puestos en libertad, excepto a Mina, Abad, Palafox y a un reducido grupo de eclesiásticos, civiles y militares.

Tres años más tarde el ejército francés no pudo cumplir con todos los compromisos en Europa, los ejércitos coaligados derrotaron sucesivamente a los napoleónicos. El General Daumesnil urgido por la amenaza, pidió que el castillo de Vincennes fuera desalojado para que sirviera de almacén a una gran cantidad de pólvora que se había fabricado y que se encontraba sin protección; de esta forma los reos fueron conducidos a otras prisiones: Mina junto con O'Donnell, Blake, La Roca y otros españoles, fue trasladado a Saumur.

En esta prisión permanecieron poco tiempo debido a la derrota de Bonaparte en los primeros meses de 1814. Luis XVIII que ocupó el poder dio a los pocos días de su gobierno, una orden para que se libertase a los reos de Estado españoles. Así Mina después de cuatro años de prisión pudo volver a Navarra, con la división que comandaba su tío Espoz.

Las derrotas que sufrió el ejército invasor en la Península Ibérica y las ofensivas bélicas que el Emperador había llevado a otras partes de Europa, lo obligaron a dejar los planes que había formado de extender sus dominios en esta región, y con el fin de sacudirse este compromiso y poder reforzar en otros lugares su poderío, firmó el tratado de Valencey, mediante el cual Fernando VII quedaba en libertad.

La intervención de Napoleón en España había abierto una coyuntura para romper con viejas trabas e imposiciones y en medio del ambiente de inseguridad, de peligro que privaba, se iba gestando una transformación interna; primero se había logrado derrotar al favorito Godoy, después caía el reinado de Carlos IV, más tarde las juntas corregimentales y regionales[10] asumieron la soberanía, y posteriormente con la reunión a Cortes, se dio por fruto la Constitución de 1812, que pretendía transformar la estructura social y estatal.

Varios sucesos anteriores, como la Constitución norteamericana, las ideas enciclopedistas, la revolución francesa, el liberalismo inglés y el avance industrial y económico que surgía en Europa influyeron para intentar varias reformas. Roto el orden establecido, dio oportunidad para modificar reminiscencias medievales, se pretendió establecer una monarquía limitada por una cámara electiva, se abolió la inquisición, se logró la libertad de imprenta, etc., pero la economía del país, la tradición paternal y omnipotente del rey que existía en el pueblo, la debilidad de la burguesía,[11] la defensa que hacía la nobleza de sus privilegios, el poder económico y espiritual de la iglesia, y la recompensa que exigieron algunos militares, se opusieron a los cambios que se proponían la nobleza liberal y la burguesía.

Fernando VII a su regreso de Francia, recibió de parte de la nobleza subvención económica y del General Francisco Javier Elío[12] apoyo militar para recobrar la monarquía absoluta y desconocer las reformas que establecía la Constitución de Cádiz. El "Deseado" aceptó los halagos y desde Valencia inició una campaña contra los constituyen-

---

10 Jaime Vicens Vives, Historia de España y América, 5 v. Barcelona, Ediciones Vicens Vives, 1961, v. 5, p. 340. Véase también: A.Z. Manfred op. cit., p.126.

tes reformadores. El 12 de octubre de 1814 decretó abolida la Constitución, así como todos los decretos que había expedido,[13] después continuó una etapa de persecución, arbitrariedades, venganzas y una cadena de errores.

Restituído en el poder siguió una política de favoritismo para sus aduladores, varias personas sin prestigio y méritos fueron llamados para ocupar empleos públicos, algunos ministros fueron reelevados a poco tiempo de haber sido nombrados, varios militares de carrera desplazaron a los guerrilleros que habían ganado fama en la lucha; todos estos desafueros crearon serios disgustos y pronto las protestas se hicieron sentir.

La primera nació de la inconformidad entre la política militar que adoptó el rey y las pretensiones que abrigaba el comandante de la división de Navarra, Francisco Espoz. El gobierno deseaba licenciar gran parte del ejército que se había formado para defender la integridad del territorio, pero esta intención creó antagonismos.

---

11 Antonio Ramos Oliveira, Historia de España. 3 v. México, Compañía General de Ediciones, 1952, v. 2, p. 170-172. Véase también J. V. Vives, op. cit., p. 338-341.

12 Eduardo Zamora y Caballero. Historia General de España y de sus posesiones de Ultramar desde los tiempos primitivos hasta el advenimiento de la República. 6 v. Madrid, Establecimiento tipográfico de J. A. Pa

Espoz que trataba de conservar su poder, hizo gestiones para que se legalizase la situación de cuatro regimientos que formaban parte de su división y que la Regencia no había logrado realizar. Una segunda petición consistió en solicitar para su sobrino Javier Mina el grado de coronel del regimiento de húsares; ambas proposiciones fueron negadas, la primera porque contradecía la tendencia gubernamental y la segunda, debido a que el plan de reorganización tenía proyectado desaparecer el arma de caballería.

Tío y sobrino para activar sus peticiones y para visitar al rey se trasladaron a Madrid, pero sus gestiones no tuvieron éxito debido a la corrupción que imperaba en la Corte.[14] En una de las visitas se entrevistaron con el Ministro Manuel de Lardizaval, quien ofreció a Mina el mando de una división militar que iría a la Nueva España para apaciguar la insurrección iniciada desde 1810; ofrecimiento que no aceptó el guerrillero navarro. La escasa atención que se les prestó, así como la desaprobación de sus peticiones y la orden que se dio a Espoz para regresar a Navarra, provocó profundo malestar en ambos.

ñoz, 1873-1875, v. 6, p. 80-81 "...Pero el personaje que en Valencia comenzó más a señalarse como desafecto a las Cortes y a las reformas fue el Capitán General don Francisco Javier Elío..."

13 AGNM. Operaciones de Guerra, v. 343, f. 198. Proclama citada en la nota No. 7. "...Cadenas y presidios fueron la recompensa de los que tuvieron bastante fir

Francisco Espoz retornó a su cuartel de Muruzábal, se dedicó a formar un plan que tenía por objeto recobrar la vigencia de la Constitución de Cádiz y convocar a Cortes como lo había ofrecido anteriormente el rey. Contó para llevar el citado plan, con su sobrino, con el Coronel Asura cuyo regimiento guarnecía a Pamplona, con el también Coronel Gorriz que dirigía las tropas del Puente de la Reina; ofreció su apoyo de igual manera el Mayor Gurrea, Comandante de cazadores de Navarra destacados en Huesca y con varias personas de Madrid.[15]

A pesar de su interés sus preparativos no tuvieron la suficiente fuerza para hacer una eficaz oposición y también varias causas contribuyeron para impedir el buen éxito. El gobierno por su parte para desacreditarlo lanzó calumnias en su contra, fomentó la indisciplina en su división, provocó rumores falsos, y como corolario, el rey dio órdenes para que fuese reelevado en la jefatura de la división de Navarra.

---

meza, para oponerse a la más escandalosa usurpación. La Constitución fue abolida y el mismo a quien España había rescatado con ríos de sangre y con inmensos sacrificios lo hizo recaer bajo la tiranía y el fanatismo de que la habían sacado los españoles ilustrados..."

14 Idem. "...Fuera ya de las prisiones francesas, corrí a Madrid a fin de contribuir con otros amigos de la libertad al sostén de los principios que habíamos ganado. Pero ¿cuál fue mi sorpresa al ver la reproducción de los antiguos desórdenes? Los satélites del tirano sólo se ocupaban en acabar de destruir la obra de tantos sudores..."

Al recibir esta orden apresuró sus preparativos y como primer paso decidió apoderarse de Pamplona; el 25 de septiembre de 1814 se dirigió con el regimiento del Coronel Gorriz desde Puente de la Reina a Pamplona, la primera orden se dio para escalar las murallas que guarnecían la ciudad, y dar acceso al grueso de la tropa con el propósito de continuar el plan, pero esta se negó a participar, Espoz trató de convencerlos, sin éxito y al verse abandonado decidió huir. Mientras tanto, Mina con el Coronel Asura se habían apoderado de la ciudadela y durante toda una noche fueron dueños de la ciudad, pero al saber el fracaso de Espoz decidieron ponerse a salvo.[16]

Mina, Espoz y varios acompañantes se refugiaron en Francia, el segundo pudo llegar a París sin tropiezos, Mina fue detenido después de pasar por Saint-Palais y más tarde conducido a la ciudadela de Blaye donde permaneció cuatro meses detenido. Las autoridades españolas los reclamaron, Luis XVIII les concedió asilo y posteriormente el Ministro de la Guerra dio una orden para que Mina fuese conducido a Bayona y se le pusiera en libertad. A los pocos días de estar en esa ciudad, ocurrió el retorno de Napoleón a Francia, suceso que hizo apresurar a Mina su salida de ese país y refugiarse en Inglaterra.

---

15 M. L. Guzmán, op. cit., p. 230.

16 Ibidem, p. 231-238. AGNM. Operaciones de Guerra, v. 303, f. 198.

INGLATERRA REFUGIO DE LIBERALES. SOCIEDADES SECRETAS

La Gran Bretaña se había convertido a pesar de ser aliada de España en refugio de los opositores de Fernando VII, a este país llegaron varios diputados de las Cortes de Cádiz que lograron escapar y eludir la orden de aprehensión que se había expedido en su contra; entre estos emigrados había buen número de hispanoamericanos, los que se unieron para formular algunos planes para derrocar al rey español y también para ayudar a la emancipación de las colonias de América; se buscaron auxilios, patrocinadores y se fundaron sociedades secretas para organizar mejor sus proyectos.

Uno de los primeros americanos que estuvieron en Inglaterra fue Francisco Miranda, hizo transacciones y estableció sociedades, en Londres fundó una Logia Americana en el año de 1803,[1] después en París firmó una acta secreta con Bernardo O'Higgins y otros americanos criollos, en la que se comprometían a luchar por la independencia;

---

1 Ramón Martínez Saldúa, Historia de la Masonería en Hispanoamérica. 2a. ed. México, Costa-Amic, 1967, p. 173.

años más tarde, en 1809[2] regresó a la capital británica donde estableció el Supremo Consejo de América; continuaron estos trabajos, Simón Bolívar, San Martín, Carlos Alvear y otros más.

La existencia de estas sociedades en Europa era común, debido al estado político-militar que prevalecía en ese tiempo; en el caso particular de España, los problemas a que se enfrentó el pueblo y la inconformidad con el sistema de gobierno que se había restablecido, hizo que los descontentos se reunieran en estos conventículos para conspirar, siendo las reuniones más comunes las logias masónicas, que dependían en mayor número del Gran Oriente de Inglaterra. También Francia había logrado fundar varias para mantener su influencia y principalmente lo hizo cuando sus tropas invadieron la Península; además que existían ya algunas que trabajaron bajo el amparo del propio Gran Oriente Nacional Español.

En Cádiz abundaron sociedades masónicas, en el año de 1807 contó con la logia "Tolerancia y Fraternidad", un año después con la denominada "Hijos de Edipo" y en 1810

---

2 Melchor Fernández Almagro, La emancipación de América y su reflejo en la conciencia española, 2a. ed. Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1957, p.30.

con la llamada "Legalidad". Cuando las Cortes tomaron como sede este lugar en 1808,[3] logró tener más auge debido al movimiento ideológico. En este periodo los talleres,[4] fueron lugares en los que se discutieron muchos proyectos que después tomaron cuerpo en la Constitución de 1812, el principal templo que recibió a estos representantes fue la logia "Hijos de Edipo". Aquellos que no encontraron afinidad con sus ideas formaron nuevos centros, varios con rito distinto y en todas estas reuniones, aunque se seguía la liturgia masónica, sólo se tomaba con formalismo, pues sus fines se apartaban de las bases que han proclamado estas sociedades.

El argentino Carlos Alvear[5] en el barrio de San Carlos, en Cádiz, estableció en su propio hogar una reunión de "Caballeros Racionales", que tenía por objeto organizar a los americanos que luchaban en las Cortes por los intereses de América Hispana; a esta logia pertenecieron muchas

---

3 Mariano Tirado y Rojas, La masonería en España. 2 v. Madrid, Imprenta de Enrique Maroto y Hermano, 1893, v. 2, p. 31-32.

4 Albert Gallatín Mackey, Enciclopedia de la Francmasonería y su Relación con las Ciencias, la. ed. San Antonio, Ed. compañía publicista "Chrone", sin fecha, p. 1508. "Taller. Los Masones franceses llaman a la Logia "Atelier" lo que literalmente significa Taller, o como dice Boiste, "lugar donde la fraternidad trabajaba bajo la dirección del mismo maestro".

personas que después sobresalieron en la lucha contra la Metrópoli y también varios españoles que simpatizaron con el pensamiento liberal; hubo otros que se adhirieron sólo para tener una puerta de salida en caso de que el panorama de España se tornara peligroso.

Los Caballeros Racionales emplearon también los símbolos de la masonería, así como la liturgia, con el propósito de reunir a los que deseaban la independencia de la América Española, y el plan de esta sociedad era tener un centro principal en Europa y otros repartidos en América para trabajar en forma organizada. Se contaba con el apoyo de Inglaterra y Estados Unidos de Norteamérica; el primer país proporcionaba un puerto de salvación en caso de ser descubiertos y perseguidos, el segundo ofrecía los medios de comunicación por medio de las logias, sobre lo que acontecía al Sur de sus fronteras.

En Sudamérica se logró fundar varios de estos centros; en México, Vicente Acuña[6] estableció uno en Jalapa,

---

5 Carlos Alvear (1789-1853), nació en Santo Angel, Misiones Orientales, Argentina. Desempeñó un papel brillante en la lucha por la Independencia; logró ocupar el grado de general, fue ministro de guerra del señor Rivadavia, director en Jefe de guerra contra Brasil y tuvo batallas tan importantes como la de Ituzaingó. En el aspecto político desempeñó cargos de importancia, pues logró ocupar la presidencia de la Asamblea Constituyente y además representó a su país en Inglaterra, Perú y Estados Unidos, en este último país terminó la vida de este batallador sudamericano.

Veracruz, donde despertó interés y logró reunir a más de cincuenta personas contándose entre ellas a miembros distinguidos como el Canónigo más antiguo de la Catedral de Guadalajara, don Ramón Cardeña y Gallardo, quien ocupó el cargo de presidente de la logia.

Tanto por la situación imperante en la Península como por necesidades familiares, Carlos Alvear tuvo que cambiar de residencia; se dirigió a Londres donde vivía su familia y como gran parte de los miembros pertenecientes a la sociedad habían salido de España, estableció otra vez en su casa la Logia Americana. En esta ocasión el templo además de servir como centro de refugio a muchos que salieron perseguidos por el gobierno de Fernando VII; también fue sitio donde se albergó a varios insurgentes, entre ellos a los representantes de la Junta Revolucionaria de Caracas, que fueron enviados a ese país en demanda de apoyo; este grupo estaba integrado por personas como Simón

---

6 AGNM. Indiferente de Guerra, v. 22, fs. 26-31. Carta fechada en Londres el 28 de octubre de 1811 que envió Carlos Alvear desde Londres a Caracas; el barco que conducía esta correspondencia fua asaltado por el corsario San Narciso cuyo capitán, para hacer más productivo el botín, interesó a Fernando Miyares en Coro, Venezuela, para que obtuviera estos valiosos informes y diera a conocer a la Corona Española los planes que se formaban en otros países en favor de la independencia de hispanoamérica, Miyares, al adquirirlos, envió una copia al Virrey Francisco Javier Venegas para que tomara las disposiciones convenientes. Esta carta da una lista de las personas que se iniciaron en la Sociedad de Caballeros Racionales en la Logia No. 3, donde aparece el nombre de Vicente Acuña, del reino de México y después se hace la mención

Bolívar, Luis López Méndez y el literato Andrés Bello.[7]

Fray Servando Teresa de Mier fue miembro de la Logia Americana desde que esta sesionaba en el barrio de San Carlos. Según el propio Mier, fue invitado por un "español natural de Vizcaya, de cuyo nombre no se acuerda",[8] para ser ayudado en su situación económica, como ya se había hecho con José Alvarez de Toledo, además menciona que se le daría la purificación, que era necesario para arribar a América con el partido insurgente, en caso de que el peligro fuera inminente y tuviera que abandonar España; en los trabajos de la logia ocupó en varias ocasiones el cargo de orador.

Toda persona que deseaba pertenecer a esta sociedad, al iniciarse era obligada a rendir el siguiente juramento "...Nunca reconocerás por gobierno legítimo de tu patria sino a aquel que sea elegido por libre y espontánea volun-

---

que salió para México un miembro para "tomar parte activa en la justa causa que defendemos". Servando Teresa de Mier en el juicio inquisitorial a que fue sometido en México en el año de 1817 habla que a fines de 1811 salió para Nueva España un joven llamado Acuña, por sobrenombre Tacones "...el tal joven podría servir para propagar la Sociedad en el Reino de México..." Acuña además de haber participado en la fundación de esta Sociedad formó parte en una conspiración en Perote, que tenía por objeto tomar la fortaleza de San Carlos y libertar a los presos para que ayudasen a tomar "el cuartel de la isla del de los americanos y abocar un cañón que les había traído de Temaitlán", pero los planes se frustraron

tad de los pueblos; y siendo el sistema republicano el más adaptable al gobierno de América, tendrás por cuantos medios estén a tu alcance, a que los pueblos se decidan por él..."[9] Fray Servando en su proceso dice que Carlos Alvear le tomó el juramento y le hizo las siguientes indicaciones: "...esta Sociedad se llama de Caballeros Racionales, porque nada es más racional que mirar por su Patria y sus Paysanos. Esta espada se le debía de dar á V. por insignia para defender la Patria, pero como V. es Sacerdote, la defenderá en la manera que les es permitido..."[10]

La masonería siguió en España al servicio de las conspiraciones y fue uno de los medios que se emplearon para organizar los levantamientos que siguieron al de Espoz y Mina, Porlier lo hizo en Galicia, Luis Lacy en Cataluña, Joaquín Vidal en Valencia,[11] con los mismos resultados nega-

---

debido a una denuncia que hizo el astillero Cleto Alcántara; Acuña fue hecho prisionero y después fusilado por la espalda por considerarlo traidor al rey. Véanse las siguientes obras: Nicolás Rangel "Masonería establecida en Cádiz Rito Americano". "Logia de los Caballeros Racionales en Jalapa". "Fragmentos del Proceso del Canónigo Cardeña". Boletín del Archivo General de la Nación, 1a. serie, t. III núm. 3, México, Secretaría de Gobernación, 1932. José Luis Zalce y Rodríguez, Apuntes para la historia de la masonería en México, 2 v. México, 1950, v. I, p. 28-35.

7 José R. Guzmán R. "Una Sociedad Secreta en Londres al servicio de la Independencia Hispanoamericana", Boletín del Archivo General de la Nación, 2a. serie, t. VIII, núms. 1-2, México, Secretaría de Gobernación, 1967. p. 120. Luis López Méndez sirvió después como agente de Venezuela en Londres, trabajó para llevar auxilios a sus compatriotas y se propuso la tarea de

tivos que el primero.

Mina desde su refugio en Inglaterra siguió muy cerca los sucesos de España y quiso apoyar la insurrección de Porlier enviando desde Londres a varios de sus oficiales para que insurreccionaran Navarra, pero fracasaron y tuvieron que refugiarse en Francia, muchos fueron detenidos cuando pasaban por Burdeos.[12] Este nuevo tropiezo, la influencia de varios hispanoamericanos, los intereses comerciales de algunos ingleses y los continentales de los Estados Unidos, lo alentaron para que en México continuara su plan de oposición al despotismo de Fernando VII.[13]

En la Gran Bretaña lo acogieron con agrado Lord Castlereagh y varios individuos de la Cámara de los Comunes que pertenecían al partido de la oposición por la fama que había ganado en la lucha contra los ejércitos franceses, estas personas lo ofrecieron su amistad y una pensión para poder salvar sus necesidades.[14] En la capital inglesa, bien por las relaciones que las sociedades secretas mantenían o por simple amistad, entró en pláticas con un "rebelde mexicano" nombrado Marqués del Apartado, quien le informó la

---

hacer propaganda en favor de la insurgencia hispanoamericana. Andrés Bello, además de su labor sobresaliente en las letras, participó en la lucha para lograr la independencia, en 1810 se anexó al movimiento militar y desempeñó el cargo de comisario de guerra, en ese mismo año fue a Londres donde fungió como secretario de la Comisión de Caracas.

situación en que se encontraba la insurrección en la Nueva España y del apoyo que recibiría si deseaba participar en ella; se hicieron algunos proyectos sobre cómo lograr ayuda económica, pero después el Marqués del Apartado salió de Inglaterra y pasó a Barcelona.[15] Más tarde entró en convenios con varios norteamericanos que habían sido enviados por su gobierno y con algunos comerciantes y personas notables de la propia Inglaterra, que ofrecieron sus créditos para formar una expedición que tendría por objeto apoyar a los grupos rebeldes de México.[16]

Un señor llamado Stewart, que era aventurero-interm diario comerciante, aprovechó sus relaciones en Inglaterra y la situación de hispanoamérica para ganar alguna posición importante o hacer fortuna, consiguió entre sus "paricuten"

---

8 Juan E. Hernández y Dávalos, Colección de Documentos para la Historia de la Guerra de Independencia de México 1808 a 1821. 6 v. México, José María Sandoval, Impresor, 1877-1882, v. 6, p. 818.

9 Mariano R. Martínez, José de San Martín Intimo. México, Editorial Nacional, S. A. 1956, p. 29.

10 J. E. Hernández y Dávalos, op.cit., v. 6, p. 819.

11 P. Agustín Eleyo, op.cit., v. 3, p. 576.

12 Universidad de Texas, Colección Latinoamericana (en adelante se citará con las siglas siguientes: UTCLA), Colección García, carpeta 343, "Principios Constitucionales", f. 346.

13 AGNM. Operaciones de Guerra, v. 937, f. 221. Carta

un adelanto por la cantidad de $ 120,000 y posiblemente créditos para que Mina terminara de habilitar la expedición en los Estados Unidos. El dinero se empleó en comprar una fragata, dos mil fusiles, cincuenta barriles de pólvora y buena cantidad de vestuarios.[17] Mina se comprometió a la vez reponer este dinero a los cuatro días de haber llegado a los Estados Unidos, suponiendo que el gobierno insurgente cubriría la cuenta en cuanto supiere de su arribo, ya que la fragata pasaría al servicio del gobierno mexicano.

Mina se dio a la tarea de organizar los medios con que contó y disciplinar al reducido número de voluntarios que se le unieron, que eran poco más de veinte; el escaso número de personas se debió a que la mayoría de sus seguidores, como se mencionó anteriormente fueron hechos prisioneros en Francia.[18]

---

de Javier Mina a José Mariano de Almanza "...Cuantos había en Londres de diferentes partes de América y de carácter me animaron y conjuraron al doctor Mier a que se acompañase... México es el corazón del colegio y es de quien debemos procurar con más ahínco la independencia..."

14 AGNM, Notas Diplomáticas, v. 5, fs. 45-46. Carta del Ministro Plenipotenciario en Estados Unidos Luis de Onís al Virrey de la Nueva España Félix María Calleja del Rey, fechada en Filadelfia a 23 de julio de 1816.

15 Manuel Fernández de Velasco, Las Relaciones Diplomáticas entre España y los Estados Unidos, Don Luis de Onís y el tratado transcontinental de la Florida - 1809-1819, México, (tesis, UNAM), 1965, p. 134. Cita

Después dio grados militares en forma provisional, mientras el Congreso Mexicano decidía sobre este asunto. De esta manera sus oficiales quedaron nombrados con los siguientes grados: Coffin oficial de la marina inglesa, capitán; Bianchi de nacionalidad alemana, comisario de guerra; dos hermanos de origen italiano apellidados Giacosa, uno de ellos fue distinguido con el grado de comandante de artillería; José Pondé, coronel; Pasamontes también coronel; Sala de origen italiano, oficial de ingenieros; Saleffa, Xavier Yare y José, oficiales de ingenieros; José Pavía de nacionalidad española, que había sido teniente de navío de la real armada fue distinguido como jefe de batallón; Stewart, sobrecargo; Servando Teresa de Mier confesor; Py, González Navarro, Humarán, Domingo y un norteamericano llamado Anderson tuvieron grados no superiores al de capitán.

---

una parte de la correspondencia entre Onís y Cevallos, con fecha 22 de julio de 1816 en Filadelfia, donde sólo transcribe: "...este señor Márquez...", sin hacer ninguna aclaración. En el Archivo General de la Nación en el ramo Notas Diplomáticas, v. 5, f. 47. Correspondencia entre Onís-Calleja, con fecha en Filadelfia el 23 del mismo mes y año está escrito de la siguiente forma: "...este Sr. Márques,..." pero en el ramo Operaciones de Guerra, v. 937, fs. 191 y 230 se hace la mención que se trata del Marqués del Apartado. J. R. Guzmán, op.cit., p. 122. El Marqués del Apartado se inició en la logia número siete de Caballeros Racionales que presidía en Londres Carlos Alvear, a esta logia pertenecieron también Luis López Méndez, Andrés Bello y Manuel Moreno.

Manuel Fernández de Velasco agrega los siguientes nombramientos: Gironi Stagno natural de Barcelona y el catalán Escaño capitanes de infantería; Lozano, capitán; José Prulton de nacionalidad inglesa subteniente de caballería y edecán de Mina; Dallares, de origen catalán, subteniente; "Jaquet, griego de Smirna criado en Francia, por entonces oficial de la marina inglesa que estaba en Burdeos para embarcar algunos oficiales de Mina y que huyó en cuanto los prendieron en ese lugar, los alcanzó en Liverpool y fue nombrado capitán", Roque Umendia capitán de caballería y edecán de Mina, fue recogido en Irlanda.[19]

---

16 UTCLA. Colección García, carpeta 378, "¿Puede ser libre la Nueva España?", f. 108.

17 AGNM. Notas Diplomáticas, v. 5, f. 45-49. Cartas de Onís a Calleja fechadas en Filadelfia el 14 y 23 de julio de 1816. Véase también, M. Fernández de Velasco op.cit., p. 135.

18 Vid. Infra., p. 30, nota número 12.

19 AGNM. Notas Diplomáticas, v. 5, fs. 45-49. Hernández y Dávalos, op.cit., v. 6, f. 806. M. Fernández de Velasco, op.cit., p. 135. No hay uniformidad en la transcripción de los nombres que arriba se mencionan. Los que se utilizaron en este trabajo tienen algunas variantes con los que citan Fernández de Velasco y Servando Teresa de Mier, y al examinarse el volumen número 1 del ramo Notas Diplomáticas se localizaron en los folios 236 y 238 copias de las cartas citadas en primer lugar, en las que también se modifican algunas letras de los nombres.

Una de las personas que se agregó a la expedición, que con su presencia y relaciones ayudó a integrarla, fue Servando Teresa de Mier, quien con anterioridad ya había conseguido, gracias a la Corte Anglicana, el dinero suficiente para hacer este viaje;[20] Mina lo invitó a través de un tal Méndez, Mier aceptó el ofrecimiento,[21] y el grupo expedicionario fue despedido el 5 de mayo de 1816 en el Puerto de Liverpool por el "jefe de la oposición en Inglaterra" con las siguientes palabras para Mina: "...un Congreso, un ejército que lo obedezca, y un ministro a Londres, y está reconocida la independencia de México y reconocerla Inglaterra es reconocerla la Europa entera, tratados de paz y guerra, alianzas ofensivas y defensivas, tratados de comercio, auxilios pecuniarios sin límites, respondiendo con todas las minas de México, para levantar ejércitos de mar y tierra, nombrar generales y oficiales provisionalmente, nombrar ministros plenipotenciarios, encargados de negocios o agentes para otras cortes que convengan nombrar con sus generales y particulares, dar pa—

---

20 UTCLA. Colección García, carpeta 343, "principios Constitucionales", 346. J. E. Hernández y Dávalos, op.cit., v. 6, p. 806. El gobierno inglés dio un fondo a la Casa de Murphy para que dispusieran de él los españoles que hubieran luchado contra el ejército invasor y estuvieran en Inglaterra necesitados de auxilios, Mier fue socorrido con la cantidad de 120 libras esterlinas.

tentes de corso, y hacer todo cuanto le parezca convenir para dar la libertad e independencia a la república Anahuacense, cuya capital es México..."[22]

Mientras la expedición se dirigía rumbo al Continente Americano, de Londres salía un correo con dirección a Francia para después llegar a España y dar noticia sobre los planes que pretendía Javier Mina de ayudar a los insurgentes mexicanos.[23]

---

21 M. I Vergés "Aspecto de las Andanzas del Padre Mier; una rectificación histórica" Cuadernos Americanos, año II, v. XI, ed. Cultura, México, 1943, p. 143-164. El autor de este artículo empleó los originales que Mier escribió cuando se defendía ante el Tribunal de la Inquisición y como es de suponerse en estos documentos trató de presentar hechos lo menos comprometedores, en ellos a decir de sus argumentos menciona que se había agregado a la expedición con el único fin de hacer el viaje de Inglaterra a Nueva Orleáns para desde ese lugar poder comunicarse con su familia que radicaba en las Provincias Internas; Miquel I Vergés aceptó a pie juntillas este comentario sin revisar más información, para negar esta aseveración con apoyo documental y poder asegurar que Mier vino con el fin de ayudar a la emancipación mexicana véan se las siguientes fuentes: AGNM. Operaciones de Guerra, v. 937, fs. 228-229; Historia v. 152, exp. 1, fs. 69-71; UTCLA Colección de Hernández y Dávalos carpeta 8, 651, 14.

22 Ibidem, carpeta 378, "¿Puede ser libre la Nueva España?", f. 111

23 AGNM. Operaciones de Guerra, v. 937, f. 37.

OBJETIVOS DE INGLATERRA Y ESTADOS UNIDOS SOBRE MEXICO

Para entender el auxilio proporcionado a Mina en Inglaterra y los créditos que se pusieron en sus manos, para poder seguir habilitando su expedición en Estados Unidos, es conveniente revisar la actitud que estos dos países tuvieron en relación con los acontecimientos de hispanoamérica.

Ambas naciones aprovecharon la beligerancia entre España y sus colonias para exportar su producción agrícola e industrial, la Corona Británica protegida por la alianza que mantenía con España, desde que ésta fue invadida por Bonaparte pudo llevar a los puertos realistas e insurgentes su comercio, el gobierno norteamericano con su política de neutralidad interpretada con un criterio sumamente amplio, aprovechó la excelente oportunidad de llevar armas, alimentos y vestidos a España, Inglaterra, Francia y a la América Latina.

Los dos países con el objeto de mantener su comercio y ganar terreno en caso de que las colonias se hicieran independientes, enviaron cónsules a esas regiones; algunos de estos eran verdaderos agentes comerciales, y para seguir

en contacto con los insurgentes recibieron a sus representantes extraoficialmente, con la libertad de gestionar empréstitos, mandar armas, habilitar expediciones y hacer otras labores en favor de sus partidarios.

Inglaterra vendió barcos a los insurgentes y los Estados Unidos por su vecindad convirtieron a la costa del Atlántico y el valle del Misisipí, en una creciente zona industrial naviera.[1] Los mares pronto se vieron poblados por corsarios, que protegidos por alguna patente expedida por los rebeldes trabajaron para sus fines personales; muchos de los que formaron esas flotillas fueron exmilitares de los Estados Unidos que habían sido licenciados después de la guerra sostenida con Inglaterra en el año de 1812. Más tarde en 1815 con la terminación de las hostilidades en Europa vinieron franceses, ingleses, italianos y algunos españoles; de esta forma toda la América Latina y parte de Estados Unidos fueron su campo de acción, donde hostilizaron a los comerciantes franceses, ingleses y norteamericanos, de hecho crearon una oposición al Gobierno Hispano.[2]

---

1 Arthur Preston Whitaker, Estados Unidos y la Independencia de América Latina (1800-1830). Argentina ed. Universitaria de Buenos Aires, 1964, p. 158.

2 UTCLA, Colección García, carpeta 326, f. 278, carpeta 120, f. 393; carpeta 122, f. 42-8 v. A.P. Whitaker, op.cit., p. 161.

La América del Sur por la existencia de un mayor número de puertos y también porque las disputas entre realistas e insurgentes tuvieron una resonancia mayor, fue más intenso el comercio en esa región. La Nueva España debido a la dificultad geográfica que representa el Golfo de México para evadir la vigilancia que había establecido España y a los pocos triunfos de los insurrectos, que sólo tuvieron en su poder contadas zonas y por escaso tiempo algunos puertos, se estaculizó el comercio y únicamente se pudo introducir esporádicamente armamento de contrabando, los comerciantes ingleses y norteamericanos prefirieron llevar sus mercancías al gobierno por la vía legal de Veracruz.

Los insurgentes mexicanos constantemente se quejaron de la escasez de armas, las que tuvieron en su poder fueron viejas y las que se fabricaron de mala calidad, debido a la falta de técnica, talleres necesarios y materiales adecuados; en varias ocasiones los rebeldes pudieron hacerse de fusiles gracias a las acciones en que derrotaron a los realistas. Esta situación los hizo buscar ayuda principalmente en los Estados Unidos y desde la época de Miguel Hidalgo se enviaron a varios agentes para que negociaran el auxilio de armas; algunos representantes sudamericanos lograron hacerlo con los mismos gobiernos norteamericano y británico, quienes les vendieron algunos excedentes militares.

Tanto Estados Unidos como Inglaterra lograron hacer magníficos negocios debido a los precios exorbitantes con que abastecieron las demandas, pues estas se ofrecieron a un valor que duplicaba el precio que corría en otros mercados. Los Estados Unidos para ampliar más su comercio y dar mayor facilidad a los hispanoamericanos, por conducto del Secretario del Tesoro decretó en julio de 1815 que los barcos con bandera insurgente serían recibidos con la misma categoría que las embarcaciones de otros países.[3]

El Ministro español don Luis de Onís[4] protestó constantemente por la declarada actitud de los Estados Unidos en vender armas y dar facilidades para que se adquirieran transportes marítimos.[5] Sus cónsules de igual manera se opusieron, en algunas ocasiones lograron embargar barcos que transportaban armas que se dirigían a la América española.[6]

---

3 A.P. Whitaker. op.cit., p. 89 y 147.

4 M. Fernández de Velasco, op.cit., p.55-79. Luis de Onís y González Vara López y Gómez, nació el 4 de junio de 1762 en la villa de Cantalapiedra, provincia de Salamanca; hizo sus estudios en la Universidad de su provincia, en 1780 fue nombrado agregado a la corte electoral de Sajonia y después quedó como encargado de negocios, más tarde hizo gestiones para llevar mineros sajones a España debido a que estos habían logrado un nuevo método para extraer metales por medio de la amalgación, en 1792 le concedieron la cruz pensionada de Carlos III, seis años más tarde regresó a España y fue elegido oficial de la primera Secretaría de Estado, y como funcionario de este cargo quedó como responsable de

La presión que ejercieron los representantes españoles y las potencias europeas, en especial Inglaterra, hicieron que el Presidente norteamericano James Madison decretara una orden extensiva a toda la Unión Americana para que no se proporcionara ayuda, ni se facilitara la habilitación de expediciones a los insurgentes americanos,[7] esta disposición fue escasamente cumplida y se encontraron los medios para burlarla; en algunos casos los barcos llevaron documentación falsa o condujeron mercancías sin especificarse el tipo de ellas, en altamar las embarcaciones fueron provoídas de armas y de elementos necesarios para la guerra.[8]

Los Estados Unidos utilizaron además las hostilida

---

los asuntos referentes a Francia, posteriormente activó las negociaciones de la Paz de Amiéns, en 1808, fue considerado vocal de la asamblea de la real y distinguida orden de Carlos III. "El 4 de octubre de 1802, se le concedieron gajes de secretario del rey con casa y aposento por el mérito contraido en los cursos de las negociaciones y conclusión de la Paz de Amiéns, y el 30 del mismo mes se le expidió el cargo de secretario del rey con ejercicio de decretos, casa y aposento. Seis años después, en 1808, fue elegido en clase de oficial mayor mérito antiguo, para acompañar a Fernando VII a Bayona", en esta ciudad externó su opinión en contra de la renuncia que se le pedía al rey español; regresó a España en donde trabajó con el gobierno patriota, y la Junta Central lo nombró ministro ante el gobierno de Estados Unidos.

5 Luis de Onys. Memoria sobre las negociaciones entre España y los Estados Unidos de América, que dieron motivo al tratado de 1819, con una noticia sobre la estadística de aquel país. México, Martín Rivera, 1826, p. 1. Onís fue nombrado por la Suprema Junta Central como enviado extraordinario y ministro ple-

des en hispanoamérica para distraer la atención de España y aprovechar la oportunidad para llevar a cabo sus proyectos expansionistas, aumentar su comercio y consolidar su gobierno.[9] Para cumplir con estos fines desarrolló una propaganda en favor de los americanos rebeldes, pero ese entusiasmo no fue igual al apoyo que verdaderamente ofreció, siempre actuó en forma cautelosa, por temor a Inglaterra, también para evitar un compromiso con España y no dar causa a una intervención por parte de los miembros de la Santa Alianza. Esta actitud temerosa hizo inclinar la balanza muchas veces a favor de Inglaterra, quien ofreció un comercio basto y con precios bajos.

---

nipotenciario en Estados Unidos de Norteamérica, en junio de 1809; al llegar a ese país, no contó con un reconocimiento oficial debido a la invasión francesa en la península Ibérica; y fue hasta el año de 1815, en que se vio definida la derrota del ejército de Bonaparte y el restablecimiento de Fernando VII en el poder, cuando el presidente James Madison recibió sus credenciales. Desde que residió como simple agente, envió reclamaciones al gobierno por diferentes causas que afectaban a las colonias españolas, y las respuestas que recibió siempre fueron: Que ignoraban tal suceso, que necesitaban una denuncia para intervenir, o que las leyes norteamericanas no procedían para determinados casos, que su gobierno era neutral y que no estaba en oposición al Rey.

6 AGNM. Notas Diplomáticas, v. 5, f. 63-64. Véase también J. R. Guzmán. "La correspondencia de don Luis de Onís sobre la Expedición de Francisco Javier Mina". Boletín del Archivo General de la Nación, 2a. serie, t. IX, núms. 3-4, México, Secretaría de Gobernación, 1968, p. 511-543.

En Sudamérica en varias ocasiones se criticó esta política, uno de ellos fue Manuel H. Aguirre representante de Buenos Aires en Estados Unidos, quien al regresar a su país hizo el siguiente comentario: "...creo que si hacen algo en nuestro favor, aunque sólo sea indirectamente será con el fin de enriquecer a sus comerciantes..."[10] Simón Bolívar en una carta dirigida a un "Americano Meridional", fechada en Kingston, Jamaica el 6 de septiembre de 1815 menciona "...no sólo los europeos, pero hasta nuestros hermanos del norte se han mantenido inmóviles espectadores de esta contienda..."[11] Para el año de 1826 afirmaba el mismo Bolívar su desconfianza e inconformidad "...recomiendo a usted que haga tener la mayor vigilancia sobre estos -norte- americanos que frecuentan las costas: son capaces de vender a Colombia por un real..." Francisco de Paula Santander sobre el tema argumental: "...Si nuestros esfuerzos solos, a despecho de las grandes fuerzas realistas, a pesar del ceño amenazador de Europa de la indiferencia de los Estados Unidos han podido elevar nuestra República..."[12]

---

7 AGNM. Notas Diplomáticas. v. 3, f. 372.

8 Ibidem. v. 5, f. 60-62.

9 John E. Dougherty "México, manzana de discordia entre Gran Bretaña y Estados Unidos". Historia Mexicana. núm. 74, v. XIX, núm. 2, México, El Colegio de México, 1969, p. 186-187.

10 A.P. Whitaker. op.cit., p. 175.

En cambio en la Nueva España se les siguió viendo como sus verdaderos amigos y en algunos casos casi llegaron a actitudes entreguistas; Servando Teresa de Mier expresaba estos juicios "...¡Mexicanos! del norte nos ha de venir el remedio: por acá es donde se ha de trabajar para tener un puerto, mantener comunicación y recibir socorros. Todo cuanto se haga por el Sur es perdido. El profeta decía a los judios que del norte les vendría todo el mal porque por allí quedaban sus enemigos. A nosotros del norte nos ha de venir todo el bien, porque por allí quedan nuestros amigos naturales... Pero nada es comparable al deseo que tienen de que la gocemos [la libertad], nuestros hermanos de los Estados Unidos. En principios de 1816 ya el Presidente había dispuesto se reuniesen a deliberar los americanos españoles que por allí hubiesen y le propusiesen los arbitrios o caminos por donde se nos pudiese dar socorro o favorecerlos en la empresa... Los Estados Unidos de América no se hubieran libertado sin el auxilio de Francia y de la España, ni ésta sin el de la Inglaterra. La misma nación que ayuda atrae sus aliadas a reconocer a su favorecida y la misma nación desposeída se ve obligada en fin a reconocer su independencia. Es indispensable pues para que

---

11 Simón Bolívar, Escritos Políticos. Madrid, ed. Alianza, 1969, p. 67.

12 Manuel Medina Castro, Estados Unidos y América Latina, siglo XIX. Habana, Casa de las Américas, 1968, p. 24.

obtengamos la nuestra un auxilio exterior. Nos lo están brindando los Estados Unidos como hermanos y compatriotas..."[13]

El Licenciado Ignacio López Rayón con motivo de la llegada a Nautla del aventurero Juan Roberto María Humbert escribió una proclama en que decía lo siguiente: "...Ciudadanos: El cielo compadecido de nuestras lágrimas, nos ha dado por fin una mirada consoladora: al tiempo que el orgullo de los tiranos exaltado con sus frecuentes victorias, tronaba por nuestro país amenazando ruina y desolación, se presenta en nuestra costa una armada que viene a favorecernos: nuestros generosos vecinos, sí, conciudadanos; nuestros generosos vecinos del Norte, altamente convencidos de la justicia de nuestra lucha, no han podido desentenderse de los esfuerzos y constancia con que cuatro años ha, la hemos mantenido vigorosos, y como palpan cada día los bienes inapreciables de la libertad, no quieren paz con la Europa hasta afianzar la independencia de nuestro dilatado continente..."[14]

---

13 UTCLA. Colección Garaía, carpeta 378. "¿Puede ser libre la Nueva España?" fs. 116,108, 111.

14 Lucas Alamán, Historia de México, 5 v. 2a. ed. México, ed. Jus, 1968-1969. v. 4, p. 469-470, Documento No. 3/ Información sobre el arribo de Humbert a costas de México. Véase también AGNM, Infidencias, v. 144.

Hasta hoy se ha estudiado poco la introducción de armas que se hizo a la Nueva España, tanto de las que trajeron los agentes mexicanos, los comerciantes extranjeros o los corsarios; estos auxilios casi siempre se hicieron por el Golfo de México, aunque también se recibieron algunos por la zona fronteriza del Norte.

Los insurgentes mexicanos buscaron en los Estados Unidos apoyo, consideraron que este país sería su aliado natural e intentaron concertar alianzas para hacer más incómoda la actitud de España al tratar de retener sus dominios; iniciar relaciones con esta nación significaba la esperanza de tener un mercado seguro donde poder proveerse de armas, municiones y demás elementos necesarios para sostener la guerra.

Para llevar a cabo estos planes enviaron a varios agentes, que fueron elegidos por una Junta o Congreso, en otras ocasiones por jefes militares; algunos de estos representantes se dirigieron directamente al gobierno norteamericano, otros tuvieron comunicación con gobernadores y los más con comerciantes y prestamistas. Los Estados Unidos por su parte, mantuvieron una política de beneficio particular: a los insurgentes les hicieron creer que la ayuda que les proporcionaban era desinteresada y que pretendían ofrecer todas las posibilidades para que lograran su

independencia, pero la realidad fue que no tomaron una actitud decideda contra España, sólo actuaron directamente cuando iban a percibir un beneficio y que España no podía reclamar con una acción enérgica.

Así la independencia de hispanoamérica abría para los Estados Unidos un panorama halagador, significaba entre otras cosas un mayor contacto comercial, oportunidad de poder ensanchar su territorio y asegurar un mercado ante su competidora Inglaterra. Los agentes hispanoamericanos en cambio tuvieron que soportar situaciones sumamente incómodas, algunos recibieron desagradables proposiciones de las autoridades oficiales en las que se ofrecía ayuda a cambio de comprometer los territorios liberados; otros, ofertas de empréstitos demasiado onerosos, o bien compromisos comerciales en caso de triunfar el movimiento liberador. De esta forma los Estados Unidos aceptaron en beneficio de su economía y de sus proyectos continentales que los agentes insurgentes, enviaran auxilios, proyectaran y formaran expediciones, tuvieran barcos con bandera norteamericana que los pudiera trasladar de un lugar a otro sin ser molestados y sitios en donde encontraran albergue.

Los insurrectos mexicanos trataron desde los primeros acontecimientos enviar a un representante cerca del Congreso norteamericano. Miguel Hidalgo, a escasos tres meses de haber iniciado la insurrección,[15] dio el nombramien

to de Plenipotenciario y Embajador al Mariscal de Campo Pascacio Ortiz de Letona, quien se dirigió al Golfo de México, para embarcarse, pero al pasar por el pueblo de Molango, Hidalgo, se hizo sospechoso al tratar de cambiar una onza de oro. Las autoridades del lugar lo tomaron preso y poco después lo remitieron a la ciudad de México, Ortiz de Letona sin esperar a ser juzgado optó por quitarse la vida ingiriendo un veneno.[16]

El segundo intento lo hizo Ignacio Aldama, quien fue víctima de una contrarrevolución que promovió en San Antonio Béjar el Subdiácono Juan Manuel Zamorano, quien hizo creer a la población que Aldama era agente de Napoleón Bonaparte; se lo hizo prisionero y más tarde fue remitido a Monclova, Coahuila, donde lo juzgaron y pasaron por las armas.

Al fracasar la misión del segundo comisionado, don Miguel Hidalgo se vio precisado a extender un nuevo nombramiento. Debido a la situación tan difícil en que los había reducido el ejército realista, al pasar por Saltillo, en la hacienda de Santa María se entrevistó con Bernardo Gutiérrez de Lara a quien le dio el grado de teniente

---

15 Alberto María Carreño, La Diplomacia Extraordinaria entre México y Estados Unidos. 2 v. 2a. ed. México, ed. Jus, 1961, v. 1, p. 98.

16 L. Alamán, op.cit., v. 2, p. 60.

BIBLIOTECA CENTRAL
U. A. N. L.

te coronel y el encargo de pasar a los Estados Unidos como enviado de los insurgentes al Congreso. Gutiérrez de Lara con catorce acompañantes llegó a Washington después de cuatro meses de cabalgar; se entrevistó con el Secretario de Estado James Monroe y después de varias pláticas el gobierno norteamericano evidenció sus ambiciones: ofrecer ayuda a cambio de anexar a su federación los territorios ganados al imperio español.[17] El agente mexicano rechazó los ofrecimientos y regresó a Nueva Orleáns, en donde encontró auxilios y pudo reunir una partida compuesta de 450 aventureros de los que abundaban en esos lugares y después de un adiestramiento cruzó la frontera en agosto de 1812, tomó la villa de Nacogdoches, el Presidio de Trinidad, Bahía del Espíritu Santo y finalmente San Antonio Béjar.

Más tarde se acercó a Washington el Oficial de Marina José Alvarez de Toledo, quien había llegado a Filadelfia en septiembre de 1811 procedente de España. Toledo era originario de Santo Domingo y había sido diputado suplente en las Cortes de Cádiz; al regresar al Continente Americano pretendió coordinar la insurrección que se ha-

---

17 Antonio de la Peña y Reyes, La Diplomacia Mexicana. México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1926, p. 10-11. "...Este gobierno [Estados Unidos] se ha propuesto nada menos que fijar sus límites en la embocadura del Río Norte o Bravo, siguiendo su curso hasta el grado 31, y desde allí tirando una línea hasta el Mar Pacífico, tomando por consiguiente las provincias de Tejas, Nueva México, Nueva Santander,

cía en la Nueva España con Puerto Rico, Santo Domingo y Cuba.[18] Cuando llegó a los Estados Unidos solicitó al Secretario de Estado James Monroe una audiencia, que fue concedida, pero sus gestiones no tuvieron ningún fruto. Después decidió ponerse en contacto con Gutiérrez de Lara para que le permitiera luchar a su lado, pero más tarde, llevado de su ambición, inició una propaganda contra Gutiérrez de Lara y valiéndose de panfletos y de intrigas, hizo que una Junta militar que se había formado en San Antonio le diera el mando de las operaciones en las Provincias Internas del Norte. Gutiérrez de Lara molesto por los últimos acontecimientos se retiró a los Estados Unidos.

Toledo, ya con el mando, al enfrentarse a las tropas reales que dirigía el Brigadier Joaquín de Arredondo, fue derrotado en la batalla de Medina y sin poder resistir la persecución se refugió en territorio norteamericano, desde donde siguió comunicándose con el Congreso Mexicano y le proporcionó algunos auxilios por la costa del Golfo. Pero

---

Coahuila y parte de la provincia de Nueva Vizcaya y Sonora... sembrar y alimentar las discusiones en nuestras provincias de este continente, favorecer la guerra civil y dar auxilio en armas y municiones a los insurgentes: todos estos medios se han puesto en obra y se activan diariamente por estas administraciones..."

18 Correspondencia Confidencial del Virrey Calleja. 4 v. v. 2. p. 2-80. Colección de documentos fotocopiados del Archivo General de Indias, que existe en la Biblioteca del Archivo General de la Nación. En adelante se citará como: Correspondencia confidencial...

las constantes derrotas que los virreyes Félix María Calleja y Juan Ruiz de Apodaca infligieron a los insurgentes, y más tarde por la disolución del Congreso, decidió solicitar indulto, y para reconciliarse con el Rey de España dio informes de cuanto sabía a don Luis de Onís.

Muertos Miguel Hidalgo e Ignacio Allende, quedó sostenida la insurrección por Ignacio López Rayón y José María Morelos y Pavón, quienes al verse carentes de armas y municiones, pensaron también enviar algunos agentes a negociar el abastecimiento militar. Rayón dio credenciales al Coronel Francisco Antonio Peredo para que viajara a los Estados Unidos y pudiera, además de tramitar el envío de armas, buscar una alianza con Haití e intentar hacer arreglos con el Arzobispo de Baltimore, debido a que los insurgentes eran repudiados por los prelados de la Nueva España.[19]

Peredo salió de Misantla en la segunda mitad del mes de abril del año de 1813, llegó a Boston y después se dirigió a Filadelfia, donde seguramente se puso en comunicación con algunos comerciantes e hizo arreglos para que se enviaran armas. A su regreso desembarcó por Nautla y encontró que ese lugar era constantemente amagado desde Tuxpan y no permitía que los auxilios pudieran llegar. Con el interés

---

19 Para una información más amplia sobre los esfuerzos que hicieron los sacerdotes y religiosos insurgentes de comunicarse con los obispos de los Estados Unidos

de que los insurgentes tuvieran una mayor comunicación con el país vecino, propuso que se iniciaran varios ataques para limpiar de realistas el puerto de Tuxpan.[20] No se sabe con certeza si sus gestiones hicieron llegar verdaderamente auxilios a los insurrectos, pero de hecho se hizo un nuevo intento de lograr socorros para continuar el movimiento.

Morelos por su parte, trató de enviar a Alfaro Tabares y al norteamericano David Fero, pero la misión se vio pronto frustrada debido a la falta de organización y ambición de poder entre los insurgentes; Rayón se opuso a reconocer los nombramientos que se les habían otorgado y dio órdenes para que regresaran a Zitácuaro, ahí les concedió otros grados militares que Morelos por supuesto no aceptó. Tabares y Fero molestos por la situación se retiraron inconformes a Chilpancingo y en los pueblos vecinos hicieron una guerra de castas que pusieron en peligro mucho de lo que se había logrado en esa zona, Morelos consideró que podría acarrear serios problemas esa provocación y se encargó personalmente de sofocarla.

---

véase Alfonso Alcalá Alvarado, Una Pugna Diplomática ante la Santa Sede. El Restablecimiento del Episcopado en México. 1825-1831. México, ed. Porrúa, 1967.

20 AGNM. Historia. v. 116. fs. 331-332.

Poco después comisionó a otro norteamericano llamado Pedro Elías Bean que se unió a sus tropas en Acapulco y en varias ocasiones dio muestras de eficiencia.[21] Bean se encontraba en Oaxaca cuando recibió la orden de pasar a los Estados Unidos, de esa ciudad se dirigió a Tehuacán para recoger el dinero que llevaría para su misión, pasó a Puente del Rey y a Nautla, donde se embarcó con destino a Nueva Orleáns; su principal objetivo era conseguir armas y si la situación le favorecía, intentar una invasión por Texas. Al regresar de su país de origen trajo algunas armas y municiones que desembarcó en el puerto de Nautla, luego pasó a Puruarán para informar a Morelos del resultado de sus gestiones.[22]

---

21 Eduardo Enrique Ríos, "El Insurgente Pedro Elías Bean" Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía. 5a. época, t. 1, México, 1934.

22 Idem. Véase también el periódico "El Sol", año 4o. núm. 1396, abril 2 de 1827, p. 2690-2691. Elías Bean fue uno de los muchos aventureros que pasó a territorio español en busca de fortuna; en las Provincias Internas fue hecho prisionero y después fue remitido al puerto de Acapulco, donde permaneció preso poco tiempo, debido a la presión que ejercieron en ese puerto las tropas que dirigía Morelos; el oficial en Jefe realista optó por sacar a los presos y darles armas para estar preparados a cualquier ataque; en los varios reconocimientos de campo que se hicieron para observar a los insurgentes, Elías Bean logró ponerse en comunicación con Morelos y pasarse al lado de los rebeldes. Fabricó pólvora en muchas ocasiones en que se necesitaba con urgencia; participó en la derrota del Coronel Francisco París, en el ataque al Fuerte de San Diego; auxilió a Valerio Trujano en

Al mismo tiempo que Elías Bean estaba en Nueva Orleáns, se encontraba en esa ciudad Juan Pablo Anaya que había sido enviado por el Congreso de Chilpancingo, según lo hace suponer el Doctor Francisco Argandar, que fue vocal y secretario del congreso insurgente, Anaya también iba con el objeto de conseguir elementos de guerra y ganar prestigio para la causa insurgente; en su estancia "tuvo el gusto de ver que reconocieran la bandera del ejército liberado"[23] pero sus gestiones se vieron obstruidas con la llegada del Doctor José Manuel Herrera que venía con el cargo de Ministro Plenipotenciario expedido por el Congreso.

---

el sitio de Huajuapan; en Teotitlán del Camino, Oaxaca, resistió al General Francisco Hevía. Después de regresar de los Estados Unidos y ver que la insurrección casi estaba terminada, volvió a su país de origen y no se vuelve a tener noticia de él en territorio mexicano hasta 1827, cuando se opuso a los planes de John Hunter, Richard Fields, Hayden Edwards y Harmon B. Mayo que pretendían junto con los indios Aes Bayou, Cherokees y otros extender las fronteras de los Estados Unidos hasta el Río Grande; en 1832 se le dio el mando del destacamento del Fuerte de Terán, un año más tarde le concedieron el nombramiento de Comandante militar de Nacogdoches. En la guerra por la independencia de Texas fue hecho prisionero por los separatistas y cuando las tropas mexicanas se retiraron de ese lugar, regresó a establecerse en Veracruz en una hacienda que era propiedad de su esposa, cerca de Jalapa, donde murió a la edad de 63 años.

23 UTCLA. Colección García, carpeta No. 6 5/17

El Doctor Herrera[24] había sido elegido para buscar una actividad mayor entre los Estados Unidos y los insurgentes, llevaba amplias facultades para gestionar tratados, empréstitos, reconocer patentes de corzo y cuanto considerara benéfico para la causa, además lo acompañaban personas como Elías Bean y Francisco Antonio Peredo que ya habían estado en ese país, pero sus negociaciones no gozaron de la aprobación de sus contemporáneos que dejaron testimonio de su labor como Embajador.

Para ilustrar mejor esta observación vamos a transcribir varios juicios sobre este tema: El licenciado Juan Nepomuceno Rosains en su informe al Virrey dice: "... Puede que algo se haya enmendado en las credenciales que deben servir de diplomas a Herrera, pero estoy cierto que han de estar viciosas. Este llevará en rigor treinta mil pesos y como cuarenta jóvenes con despachos de oficiales. El plan es que Toledo se entre por el río Sabinas y otros

---

24 AGNM. Universidad, v. 302, f. 38. Justicia Eclesiástica, v. 43. fs. 204-218. Ignacio Rubio Mañé, "Iturbide y sus relaciones con los Estados Unidos de América". Boletín del Archivo General de la Nación, 2a. serie. t. V. núm. 2, México, Secretaría de Gobernación, 1964. p. 366. José Manuel de Herrera y Durán recibió el grado de licenciado en teología en la Universidad Real y Pontificia de México el 21 de marzo de 1803. Al iniciarse la guerra de independencia, participó primero con el gobierno español, ocupó el nombramiento de capellán en las tropas que dirigía Mateo Musitu, pero el ser vencido éste por José María Morelos en Huamostitlán de donde era cura, pasó

vengan por la costa comandados por los oficiales que lleva Herrera; y no sé si pondrá cátedra de lengua castellana, para que el soñado ejército entienda a sus jefes, ni entiendo como con tan poco dinero se ha de comprar armamento, vestuario y víveres, caso que todo se franqueara. Peredo va también nombrado jefe de la escuadra..."[25]

Servando Teresa de Mier en su manuscrito ¿Puede ser libre la Nueva España? Comenta: "...Yo sé que si como Herrera, Ministro del Congreso de Tehuacán, fue a Nueva Orleáns y se sepultó ahí por falta de dinero, va a Washington en el Norte de los Estados Unidos donde lo estaba esperando el Congreso, se declara la guerra a España el año de 1815, ó [18]16 al principio. Ya estaban tomadas todas las medidas y se había enviado generales a Inglaterra

---

a formar parte de los grupos insurgentes con el nombramiento de vicario castrense del Sur, acompañó a Miguel Bravo en la expedición de Chautla de la Sal, auxilió con pólvora y plomo a los sitiados de Huajuapan, contuvo en Chilapa la insurrección que se había hecho contra Morelos, estableció en Oaxaca el periódico "Correo Americano del Sur" y estuvo encargado de la redacción y circulación hasta agosto de 1812; fue nombrado diputado por la provincia de Tecpan al primer Congreso Mexicano, redactó y firmó la constitución de Apatzingán en octubre de 1814, en el año de 1815 fue nombrado enviado extraordinario y ministro plenipotenciario cerca de los Estados Unidos, pasó a Puruarán, Boquilla de Piedras y se embarcó a mediados de octubre del mismo año, llevando consigo la cantidad de $ 22,000 para los gastos de su misión.

25 L. Alamán. op.cit., v. 4 p. 477 [Documento No. 8]

a concertarlas con el partido poderoso que llaman de la oposición..."[26]

Pablo Anaya en una carta escribe lo siguiente: "...Así que me hallé en los acontecimientos más memorables de la lucha de doce años que sostuvimos: fuí el primero que atravesé los mares en el de [1814] tanto para propagar la opinión en las naciones extranjeras, como para pedir auxilios a nuestros hermanos del Norte, cuyas negociaciones hubieran tenido buen suceso sino los hubiese extraviado la mala conducta de D. José Manuel de Herrera que fue hace poco del gobierno pasado [Imperio de Iturbide] y entonces Plenipotenciario cerca de aquella Nación del partido patriótico..."[27]

William Davis Robinson al referirse a nuestro personaje dice: "...Herrera era un sacerdote muy grave en sus modales, poro con pocos conocimientos del mundo y por consiguiente fácil de engañar. Durante su mención en Nueva Orleáns lo único que hizo en favor de su gobierno fue enviar algunos socorros, poco importantes, de armas y municiones al general Victoria..."[28]

---

26 UTCLA. Colección García, carpeta No. 378, f. 108.

27 Ibidem, carpeta No. 6. [s/f]

28 William Davis Robinson, Memorias de la Revolución de México y de la Expedición del General D. Francisco Javier Mina, Londres, R. Ackerman, 1824, p. 18.

Carlos María de Bustamante al hablar sobre el Doctor Herrera menciona lo siguiente: "...Antes de la salida /de Apatzingán/ del congreso había emprendido su marcha para los Estados Unidos con el carácter de embajador el Licenciado D. José Manuel Herrera... Herrera no correspondió al encargo que se le hizo: Situóse en Nueva Orleáns, y dióse por algunos meses tono de gran personaje, gastó lo poco que llevaba se adeudó en la ciudad... el gobierno de los Estados Unidos lo esperaba, y aún parece que por tratar con él prorrogaron las cámaras sus sesiones: algo habría conseguido si se hubiese presentado personalmente; pero Herrera no ha tenido tino más que para ser satélite de Iturbide e instrumento de su tiranía...[29] el Doctor D. José Manuel Herrera, el mismo que nos oprimió durante el imperio de Iturbide, y para quien era muy fácil cosa cambiar de carácter y pasar de republicano exaltado, a realista despótico y absoluto..."[30]

---

29 Carlos María de Bustamante, Cuadro Histórico de la Revolución Mexicana, 3 v. México, ediciones de la Comisión Nacional para la Celebración del sesquicentenario de la Proclamación de la Independencia Nacional y del Cincuentenario de la Revolución Mexicana, 1961, v. 2. p. 166.

30 Ibidem, v. 1, p. 497.

Lorenzo de Zavala nos proporciona esta semblanza: "...D. José Manuel Herrera fue hecho prisionero por los insurgentes en la primera revolución y tomó el partido de estos. Algunos estudios del colegio, un talento claro y una lentitud o frialdad, muy notable en sus maneras, trato y resoluciones, han contribuido a darle reputación de hombre ilustrado. En 1813 fue diputado del Congreso de Chilpancingo, y posteriormente enviado por el gobierno de los insurgentes a los Estados Unidos del Norte, con el objeto de entablar relaciones y proporcionar recursos para hacer la guerra. El señor Herrera se quedó en Nueva Orleáns en donde es claro que nada podía hacer de importancia por la causa que representaba. Regresó a su patria sin haber dado ningún paso, y tuvo la suerte que los demás en aquella época, que fue la de indultarse. Iturbide le llamó a su lado poco después del grito de Iguala, y desde entonces tuvo una influencia muy notable sobre este jefe desgraciado. Herrera es un hombre, de quien no se puede hacer una descripción positiva: Es necesario para darle a conocer sin que se ofenda la verdad, definirle negativamente por decirlo así: No tiene conocimientos en ningún género, no tiene actividad para ninguna empresa ni capacidad para decisiones atrevidas, ni mucho menos para resoluciones que puedan tener grandes resultados. Si tuviese una fibra fuerte yo diría que su sistema era el fatalismo; pero si prácticamente sigue esta doctrina, es más por abandono y pereza que por ha

ber fundado su conducta sobre algún principio. De consiguiente no se sabe si tiene buenas o malas intenciones; si el mal que ha hecho a su patria y a las personas que han tenido la desgracia de dejarse dirigir por él, ha sido efecto de miras tortuosas o mas bien de una absoluta carencia de acción y de toda energía, que en tiempos de convulsiones es el mayor mal que puede acontecer a un gobierno..."[31]

Lucas Alamán describe su misión de esta forma: "... A mediados de noviembre, desembarcó en Boquilla de Piedras D. José Manuel Herrera de vuelta de los Estados Unidos, a donde fue mandado por el congreso en calidad de Ministro Plenipotenciario. Nunca pasó de Nueva Orleáns, ni hizo otra cosa que ponerse en relaciones con los piratas, para proporcionar envío de armas y municiones. A su regreso, trajo consigo a un coronel francés llamado Per; a un oficial portugués Cámera, y algunos otros aventureros, con los cuales llegó a San Andrés en donde alternativamente entraban y salían insurgentes y realistas, y de allí pasó a Tehuacán. Los insurgentes concibieron grandes esperanzas con su venida, habiendo dado él mismo por seguro, que llegaría en breve mucho cargamento y una escuadrilla que dominaría el Golfo de Méjico, no permitiendo flotase en él el pabellón

---

31 Lorenzo de Zavala, Ensayo Histórico de las revoluciones de Mexico, desde 1808 hasta 1830, 2 v. París-Nueva York, Imprenta de P. Dupont Et G. Langueonie Elliot y Palmer, 1831-1832, v. 1, p. 130-131.

español, para lo cual pidió a Terán y a Guerrero que mandasen a Boquilla de Piedras la mayor cantidad de dinero que pudiesen lo que no hicieron ni el uno ni el otro..."[32]

Como puede observarse en los diferentes juicios que se transcribieron, todos obedecen a una crítica fuerte en contra de sus gestiones como embajador, pero estos fueron emitidos sin tomar en consideración varios hechos que condicionaron su labor, por ejemplo la muerte de Morelos provocó que comerciantes y prestamistas retiraran sus ofertas al ver que la insurgencia mexicana perdía a uno de sus principales caudillos y que el futuro se presentaba dudoso, más tarde el Congreso fue disuelto y quedaba sin validez su nombramiento y cuanto firmara a nombre del cuerpo Legislativo que lo había elegido, por otro lado los triunfos de las tropas reales iban limitando la acción liberadora y sumado a todo esto estaba la verdadera política que el país vecino del Norte jugaba con los insurgentes mexicanos, pues - mientras el gobernador de la Luisiana William Charles Claiborne[33] hacía grandes promesas, por otro lado se veían limitados los auxilios por el decreto que había expedido el Presidente James Madison en que prohibía que de su país saliera ayuda para la independencia hispanoamericana,[34] de

---

32 L. Alamán. op.cit., v. 4, f. 318.

33 I. Rubio M. op.cit., p. 357. Claiborne fue el primer gobernador angloamericano de la Luisiana.

esta forma el Doctor José Manuel Herrera encontró obstáculos para hacer algunos arreglos con comerciantes y corsarios.

Para los contemporáneos del Doctor Herrera hubo dos errores que no le perdonaron, uno que tuvo su origen en la exagerada idea que se formaron sobre la protección norteamericana y que siendo embajador de los insurgentes no pudo hacer llegar los auxilios tan prometidos, y el segundo fue el haber figurado en el gobierno del Emperador Agustín de Iturbide.

Con el fin de mostrar con mayor claridad la labor que desarrolló Herrera en los Estados Unidos citaremos varios arreglos que hizo con el negociante Abrer Lauson Duncan[35] a través de varios intermediarios que el propio Herrera nombró como agentes para que hicieran compras y gestionaran empréstitos a cuenta del gobierno mexicano.

El primer asunto que tuvo que solucionar en Nueva Orleáns fue pagar el importe sobre las armas que había enviado José Alvarez de Toledo en la goleta "Petit Milán";

---

34 AGNM. Notas Diplomáticas, v. 3, f. 372.

35 UTCLA. Colección García, carpeta No. 378. f. 114. Servando Teresa de Mier en su manuscrito "¿Puede ser libre la Nueva España?" al referirse a Mr. Duncan dice: "...en Nueva Orleáns hay un famoso abogado Duncan el gran amigo y favorecedor de la independencia de los Mexicanos..."

al cubrir el adeudo quedó sin numerario para sus gastos personales y recurrió a Pedro Laid Louv, intermediario de Duncan, para conseguir $ 2,000.00; por otra parte William Davis Robinson[36] hizo dos letras de cambio de a mil contra F. Fairfax, comerciante de la ciudad de Washington.

Más tarde consiguió dinero para que se armase y transportase una división de 600 hombres que entraría por Texas, desgraciadamente llegó a los Estados Unidos la noticia sobre la muerte de José María Morelos y sus efectos fueron bastante negativos, los comerciantes retiraron sus ofrecimientos, excepto Duncan que siguió haciendo préstamos con los que se pudo comprar la goleta "Presidente", una imprenta, papel, pólvora y plomo.

---

36 AGNM. Infidencias, v. 56, fs. 39-384. Véase también Eduardo Enrique Ríos, Robinson y su aventura en México. 2a. ed. México, Ed. Jus, 1958. p. 14-15. Robinson antes de participar en los asuntos de México había tenido un mal negocio con el gobierno de Venezuela, relacionado con un contrato para la venta de tabaco; después actuó como intermediario entre los comerciantes norteamericanos y los insurgentes mexicanos; en 1816 se le comisionó a México para que negociara a Manuel Mier y Terán y Guadalupe Victoria la cantidad de cuarenta mil pesos por costo del armamento que les había enviado el heredero de Duncan Mr. Nicolson. En Tehuacán se entrevistó con Terán con quien se comprometió a introducir cuatro mil fusiles. Terán con el interés de tomar el puerto de Coatzacoalcos, Veracruz, para recibir el armamento que traía John Galvin, llevó consigo a William Davis Robinson; pero en el camino fueron sorprendidos por el realista Pedro Garrido; Robinson que se encontraba retirado de sus acompañantes no pudo seguirlos en la huida y se refugió entre la maleza, pero la falta de alimentos lo hizo presentarse a los realis

Para el almirantazgo que se había formado en la isla de Gálveston, del que era responsable el comodoro francés Luis de Aury se envió dinero para reclutar voluntarios, adquirir armas, víveres y otros auxilios debido a que gran parte de los seguidores de Aury lo habían desconocido y fugado de la isla llevándose barcos y hombres.[37]

Posteriormente se le dieron caudales a Bernardo Gutiérrez de Lara para que reuniera a los mexicanos dispersos que se habían quedado en la Luisiana, después, a Henry Perry[38] para que se uniera con sus hombres al campamento de Gálveston, pues Aury sólo contaba con poco más de cien hombres y dos o tres barcos.

---

tas; el capitán Ortega lo hizo preso y lo remitió a Oaxaca, después lo condujeron al Castillo de San Juan de Ulúa donde permaneció dos años, más tarde lo llevaron a La Habana, para después embarcarlo a España; en Cádiz el Gobernador O'Donell le dio la ciudad por cárcel, pero llegó una orden para que lo llevaran a Ceuta, Robinson supo de esta disposición y pudo burlarlos, se dirigió a Gibraltar y logró tomar un barco norteamericano que lo condujo a su país.

37 "Extracto de un oficio que acaba de recibir el Excmo. Sr. Virrey", Gaceta del Gobierno de México, t. VIII, núm. 1020, 30 de enero de 1817, México, imprenta de José María Benavente, p. 128-129. "...Por noticias que ha recibido el Excmo. Sr. Virrey fecha 6 de Diciembre en Monterrey: se sabe que a principios de septiembre último, salieron de Nueva Orleans 4 corsarios armados y tripulados con bandidos e italianos de Santo Domingo, mandados por el francés Ori, comandante principal de la titulada escuadra de Bolívar y dicen haber llegado a la bahía de Galveston. Para fortificarse en este punto, reunió la gente de color que pu-

A través de intermediarios como Deglanne obtuvo $ 65.00, después $200.00 y por medio de H. D. Peire al que le había dado el grado de coronel consiguió $ 3,422.00 que fueron empleados en llevar a costas mexicanas por conducto de la goleta "Georgiana" doscientos fusiles, cuarenta y tres planchas de plomo, mil balas, con peso de ocho mil cuatrocientas libras, cuarenta barriles de Whisky.[39]

Más tarde por intercesión de John Galvin consiguió un crédito por $ 5,000.00 que utilizó en el alquiler de la goleta "General Jackson" que llevó al puerto de Boquilla de Piedras en Veracruz, armas y correspondencias; posteriormente se abrió otro crédito por $ 4,041 con los que se compró, dos cañones de a cuatro con cureñas, cinco barriles de carnes saladas, doce de galletas, dos de vino, una ba

---

do, ofreciéndoles grandes recompensas; pero dudando de ellas y hostigados del mal trato del perverso Ori, se amotinaron e hiriéndole mortalmente se apoderaron en seguida de las fuerzas de mar dirigiéndose para Puerto Príncipe..." Véase también "Por el último correo de Puebla ha recibido el Excmo. Sr. Virrey una papeleta de Veracruz de fecha 17 de Diciembre del año próximo pasado con las noticias siguientes" Ibidem, t. VIII, núm. 152. "...Hoy ha entrado de la Habana en 10 días una goleta por la cual ratifican la destrucción de la expedición de Aubri en la bahía de S. Bernardo. Se sublevaron los negros de Santo Domingo que formaban parte de ella, hirieron mortalmente a Aubri, fueron varadas y hechas pedazos 5 embarcaciones y en 2 se marcharon los negros a su isla..."

38 M. I Vergés, Diccionario de los Insurgentes. México, ed. Porrúa, S.A. 1969. 463-464. W.D. Robinson, Memoirs,

rrica de Whisky, cien libras de pólvora de cañón, una carabina inglesa, balas de fusil, una lancha, piedras de chispa, una ancla, medicinas, gastos de jarciería y de tripulación.

A John K. West que también lo había nombrado agente del gobierno mexicano le dio tres libranzas por las cantidades siguientes: $ 40,694.51, $ 4,816.00 y la tercera de $ 2,828.50 con las que se compró la goleta "Rebeca", una imprenta, papel, tinta, cien libras de pólvora. G.L.B. Duplessis hizo un crédito por $ 3,664.00 que se utilizó en la compra de cincuenta y nueve carabinas, treinta y seis piedras de chispa, ciento cuarenta y cuatro espadas, siendo todo lo anterior a cuenta de Abrer Lauson Duncan.[40]

123-138. Henry Perry actuó en la defensa de Nueva Orleáns cuando la marina inglesa atacó este lugar, después estuvo en las Provincias Internas bajo las órdenes de Gutiérrez de Lara y José Alvarez de Toledo. "Desde Nueva Orleáns lanzó una proclama anunciando que con mil hombres traspondría los límites del río Sabina para ayudar a la causa de la Independencia de México. La expedición se realizó en 1815". Regresó a los Estados Unidos, y después pasó a la isla de Galveston para alistarse con Luis de Aury.

39 AGNM, Justicia Eclesiástica, v. 43, fs. 226-236. J.R. Guzmán "La Misión de José Manuel Herrera en Estados Unidos de Norteamérica". Boletín del Archivo General de la Nación. 2a. serie. t. X, núms. 1-2. México, Secretaría de Gobernación, 1969. p. 225-288.

40 Ibidem.

A través del inglés John Galvin hizo otros arreglos, primero certificó la cantidad de $ 23,680.00, que había entregado Galvin a José Alvarez de Toledo, después la cantidad de $ 30,000 por la compra de la goleta de guerra "Independencia", embarcación que Galvin había quitado al gobierno español después de un combate, el primero que se dio en el Golfo de México con la bandera insurgente mexicana.[41]

Como puede examinarse la misión de Herrera en los Estados Unidos no fue tan pobre como sus contemporáneos la calificaron, teniendo en consideración las barreras que representaban los cónsules y el ministro español, la actitud del gobierno norteamericano, las leyes que había decretado esta nación, la decadencia del movimiento insurgente y por último la disolución del Congreso Mexicano.

Herrera dejó en Estados Unidos a Cornelio Ortíz de Zarate, secretario de la legación y encargado de los asuntos y regresó al país con el fin de reunir al Congreso, conferenció con Manuel Mier y Terán, escribió a Vicente Guerrero y habló con otros caudillos, propuso hacer reformas al Decreto Constitucional, argumentó dar un orden al movimiento y sugirió nombrar por Regente a Guadalupe Victoria para que asumiese el poder ejecutivo, pero las discordias

---

41 UTCLA. Colección Hernández y Dávalos, carpeta 10-6. 875.

entre los jefes insurgentes y la tenaz persecusión de los realistas hizo que se abrigara al indulto en el pueblo de Tochtepec, ante el cura Manuel Castro que dependía del Obispado de Puebla.

PREPARATIVOS EN ESTADOS UNIDOS

La expedición que partió del puerto de Liberpool llegó a Norfolk, Estados Unidos el día 3 de julio de 1816,[1] con el objeto de reclutar más gente, ya que de Inglaterra principalmente se habían traído armas, además Mina necesitaba acrecentar sus reservas y contaba para esto con algunos créditos que traía girados contra varios comerciantes de Báltimore y también hacer efectivas varias promesas que le había ofrecido en la Isla Británica el militar norteamericano Winfield Scott.[2]

Posteriormente pasó al puerto de Báltimore por indicaciones del Dr. Pedro Gual, Ministro de Nueva Granada - quien suponía que José Manuel Herrera se encontraría en ese lugar o en Nueva York para ofrecerle los elementos que traía y acordar el plan más conveniente.[3] Con desagrado recibió

---

1 AGNM. Operaciones de Guerra, v. 937, f. 228.

2 AGNM. Notas Diplomáticas, v. 5, f. 53. Carta de Onís al Virrey de Nueva España, Filadelfia, 21 agosto de 1816 "...Ellos tienen consultas con el Comandante General del Puerto de Nueva York y conferencias con el General Scott..." Scott es el mismo General que posteriormente tuvo una participación distinguida cuando el ejército de su país invadió a México en el año de 1847.

noticias sobre la disolución del Congreso y la anarquía que privaba en la Nueva España.

Mientras tanto el Capitán Coffin en la aduana presentó el certificado que traía de Liverpool y la orden del sobrecargo Stewar, donde informaba que el cargamento que transportaba era mercancía de tránsito y que tenía el proyecto de dirigirse a Nueva York y más tarde a la isla Barbados.

Los Estados Unidos fue un lugar propicio para lograr mejoras a su expedición, pues contó con el disimulo de las autoridades y la disposición de varios comerciantes en arriesgar sus caudales. En algunos arreglos y transacciones puede pensarse que el propio gobierno norteamericano en forma disfrazada proporcionó ayuda,[4] con el fin de mantener una lucha constante y lograr un mayor debilitamiento de España, así como desviar la atención de las zonas españolas

---

3 AGNM. Operaciones de Guerra, v. 937, f. 221. Copia de una carta de Mina a Mariano Almanza, Baltimore, septiembre 9 de 1816. "...Mi principal objeto para arribar a este Puerto fue creer que estaba aquí el señor Herrera Plenipotenciario de esa república, con quien pensaba acordar mis medidas conforme a la situación y circunstancias..." UTCLA. Colección Hernández y Dávalos, carpeta 8.651.14. Copia de una carta de Mina a Cornelio Ortiz de Zárate. Originalmente fechada en Gálveston, diciembre 14 de 1816. "...Desde Báltimore tuve el honor de comunicar al Excelentísimo Señor don José Manuel Herrera mi llegada, mi devoción a la causa de la libertad y mi determinación de ir a continuar mis servicios en la Nueva España. Correspondencia de Virreyes, 1a. serie, v. 281, f. 96.

que tenían ocupadas por aventureros y tropas americanas; de paso a los insurgentes se los hacía creer en una alianza y que sólo faltaba un representante que estuviera cerca del Congreso para que se declarase la guerra a España.[5]

Posteriormente Mina comenzó a tener una cadena de dificultades por una parte desertó la tripulación inglesa a excepción del capitán, el cocinero y un muchacho, pero gracias al pago de veinte pesos al mes a cada marinero y otros veinte más de gratificación por una vez, regresó la tripulación y comenzaron a arreglar la arboladura de la fragata.[6] Por otra parte cinco de sus acompañantes que en la travesía manifestaron su oposición contra la disciplina y órdenes que había impuesto y al no querer acatar estas disposiciones decidieron abandonar la empresa en cuanto llegaran a los Estados Unidos.

Los inconformes de los que sólo se conocen los nombres de tres de ellos, que son Gironi Stagno, José Dondé y Pasa-

---

4 AGNM. Operaciones de Guerra, v. 937, f. 228. "... El gobierno de esta república /Estados Unidos/ repitió la seguridad de obrar prometida por su enviado en Londres..."

5 UTCLA. Colección García, carpeta 378."¿Puede ser libre la Nueva España?"f. 108.

6 AGNM. Notas Diplomáticas. v. 5, f. 48.

montes se retiraron de la comitiva y presentaron al cónsul de Báltimore Pablo Chacón para solicitar ante él, que don Luis de Onís les concediera el indulto. El cónsul Chacón escribió al Ministro español para dar conocimiento de la petición y también para proporcionar varios informes valiosos que le habían proporcionado los denunciantes, sobre los proyectos y efectivos que traían los expedicionarios, de esta forma el gobierno de la Corona española comenzó a saber sobre las intenciones y los distintos preparativos que hacía en América el guerrillero navarro.

Desde España el Ministro de Guerra envió una Real Orden con fecha 30 de noviembre de 1816[7] al virrey de la Nueva España donde le recomendaba tomara las debidas precauciones para proteger el comercio y evitar el desembarco, más tarde giró órdenes al Capitán General de La Habana para que coordinara esfuerzos contra el enemigo y estableciera una mayor vigilancia en las costas del Golfo de México, también dispuso que las goletas de guerra "Galga" y "San Fernando" reconocieran Boquilla de Piedras y el Río Bravo por suponerse que en estos lugares habría insurgentes, además, serviría esta medida para cortar el tránsito de piratas y corsarios.

---

7 AGNM. Correspondencia de Virreyes, 1a. serie, v. 269, f. 240.

Don Luis de Onís puso en aviso al Ministro Pablo Ca vallos, escribió al virrey de la Nueva España, al capitán general de La Habana y a sus cónsules para evitar que la expedición continuara con sus preparativos, también dio mayor energía a sus protestas ante el gobierno norteameri cano por seguir éste prestando facilidades a los insurgen tes, desconociendo el tratado de San Lorenzo el Real, fir mado el 27 de octubre de 1795[8] y la disposición del Pre- sidente James Madison expedida el 1o. de septiembre de 1815 en Washington en la que ordenaba se evitara toda ayu da a quienes trabajaban contra los dominios del rey espa- ñol.[9]

El Cónsul Pablo Chacón también protestó enérgicamen te, dirigió una carta a Elías Gleen Procurador General de los Estados Unidos, en la que hizo serias reclamaciones - por la manifiesta actitud de proteger a los insurgentes, acompañó su misiva con dos declaraciones hechas por José Dondé y Pasamontes que contenían datos sobre la expedición y agregaba que en esos momentos se estaban habilitando las goletas "Felix Cubana", "María" y "Espartan" cerca de Anná polis,[10] que estaban cargadas con pólvora, fusiles, sables

---

8 AGNM. Notas Diplomáticas, v. 3, f. 294.

9 Ibidem, v. 5, f. 60. Carta de Pablo Chacón a Elías Gleen, 3 de septiembre de 1816. "...Se atreven a ca- lumniar públicamente al gobierno y a las autoridades de este país, vanagloriándose de ser auxiliados, fa- vorecidos y protegidos por ellos, y que toman un in- terés decidido en todas sus empresas..."

y artillería de varios calibres, cureñas y todos los artículos necesarios de guerra, además argumentaba que en este país no sólo se proveían de buques y armas, sino también de hombres, muchos de ellos oficiales licenciados del ejército norteamericano y como una prueba más del apoyo de los Estados Unidos, hablaba sobre las grandes cantidades de armas que se fabricaban para el mercado insurgente.[11]

Elías Glenn contestó evadiendo responsabilidades, argumentó que no podía proceder contra asuntos políticos, únicamente en el aspecto legal, que el proceso para seguir causa debería iniciarse con una denuncia ante un juez de paz y posteriormente se procedería contra los infractores; de esta forma desviaba la acusación y arguía de manera esquiva lo siguiente: "...Me aprovecho de esta ocasión para decir a V. Md. que no puedo proceder en los casos que menciona por los acertos sólo de un individuo a menos que se le acompañen con una declaración jurada, de suerte que al presente no me hallo con ningún informe que me autorice para empezar un proceso contra las personas que usted refiere en su carta. Aun que no me compete nada, la parte política de la carta de -

---

10 Ibidem, f. 60

11 Ibidem, v. 3, f. 265-266.

V. Mi., sin embargo no puedo menos de manifestarle que este gobierno ha manifestado en todas ocasiones la buena fe y una consideración escrupulosa e imparcial hacia S.M.C. el Rey de España y no dudo que continuará observando la misma conducta..."[12]

La constante oposición del Ministro Luis de Onís al fin logró un triunfo parcial, pues sus gestiones hicieron que se descargase y desarmara la fragata "Caledonia", se pusieran en tierra las municiones y armamento militar que contenía, desmontaran también ocho cañones y se disminuyese la tripulación, pero esta disposición sólo fue un acto legal aparente, porque la fragata navegó por la ría del Patapsco hasta Annápolis en donde fue recibiendo todo lo que había descargado.

En una carta comenta al virrey en forma desesperada: "No hay posibilidad de impedir su salida, pero he logrado retardarla, y eso podrá dar a V. E. tiempo para prepararse a destruirla".[13] Además de sentirse impotente para detener el peligro que se cernía sobre la Nueva España, comenta que su estancia y la de sus cónsules era peligrosa, él en par-

---

12 Ibidem, v. 5, fs. 61-62.

13 Ibidem, f. 63.

ticular estuvo a punto de ser asaltado en su casa y a Pablo Chacón le tenían jurada la muerte.[14]

Posteriormente hizo otra protesta donde denunció que cuatro goletas partirían y que en ellas iban muchos oficiales norteamericanos que habían quedado sin servicio por la reducción del ejército norteamericano, argumentó que algunos se hallaban en servicio y otros solicitaban permiso al gobierno, además se alistaron muchos aventureros que radicaban en aquel país que eran de origen irlandés, francés o de otras naciones. La gente enganchada ascendía a un número mayor de mil hombres y tenían la intención de combinar la expedición con la que iba a salir de Nueva Orleáns bajo las órdenes del pirata Luis de Aury y con otra que partiría de Charleston, juntos se dirigirían a Puerto Príncipe donde aumentarían el efectivo y de ahí pasarían a costas mexicanas.

El Virrey Apodaca escribió al Comandante de las Provincias Internas de Oriente, Brigadier Joaquín de Arredondo que estuviese vigilante en las costas de Texas por creer se un lugar propicio para la penetración de los rebeldes, se recomendó lo mismo al Gobernador de la Colonia del Nuevo Santander y al Intendente de Veracruz, le dio instruc--

---

14 Idem.

ciones para que el regimiento de Extremadura dirigido por Benito Armiñán, coordinara sus fuerzas desde Querétaro para que recobrase Mizantla, Nautla y Boquilla de Piedras que estaban en poder de los insurgentes[15] y se encaminara después a Altamira y Tampico.

La información que recibía el virrey sobre el desarrollo de la expedición llegaba por diferentes conductos, del Ministro Luis de Onís, los cónsules, el Capitán General de La Habana, viajeros y algunos piratas e informantes particulares que desempeñaban funciones de espías, como el Fraile Antonio Sedella,[16] don Angel Benito de Ariza, Andrés Villamil y José Mariano Picornell todos, desde Nueva Orleáns dirigidos por el Cónsul Diego Murphy. Para tener el virrey una comunicación más rápida, pidió a Diego

---

15 Ibidem, f. 66. Carta del virrey de Nueva España al Ministro Luis de Onís. México, octubre 31 de 1816. "...He dado a este fin un aumento considerable a las tropas que existen en los partidos de Tampico, Tuxpan y Huejutla formando de los tres un distrito militar a cargo del señor Coronel del Regimiento de Extremadura don Benito Armiñán, para que reuniéndose bajo una sola mano las fuerzas y recursos del país persiga a los malvados sin dejarlos fijar en ningún punto y los desaloje de Boquilla de Piedras y los demás puntos fortificados que tienen en la costa..." Véase también Historia, v. 152, exp. 2. Operaciones de Guerra, v. 20, fs. 177-179.

Murphy, que enviara a través de Nachitoches o de otra parte de Texas, información de lo que sucediese en esos lugares, porque era más rápida la comunicación de noticias por esa vía que por Veracruz, debido a que este camino estaba constantemente interrumpido por los ataques a los convoyes que corrían entre este puerto y la ciudad de México.

El gobierno español en esfuerzos desesperados empleó a corsarios y piratas para que informaran, y atacaran a los insurgentes, en algunas ocasiones ocuparon a piratas tan conocidos como los hermanos Lafitte, en otro tiempo emplearon a embarcaciones inglesas para que vigilaran sus costas ofreciendo premios a cambio de las presas.[17] Para los finales del año de 1816 emplearon a corsarios como Lorenzo Maire, que fue capitán de la goleta "Victoria" y a José María Villa Pinto capitán de la goleta "Dos hermanas", pero estas personas y las demás que se ocuparon, actuaron según sus

---

16 AGNM. Copias fotostáticas de documentos cuyos originales se encuentran en el Archivo Nacional de la República de Cuba. Signatura 53, legajo núm. 15. I. Rubio M. op.cit., p. 369. Datos tomados de la acta de entierro del Padre Antonio Sedella que se halla en el Archivo Parroquial de la Catedral de San Luis, en Nueva Orleáns "...Fray Antonio de Sedella, religioso capuchino, nació en la ciudad de Sedella, en la diócesis de Málaga, reino de Granada, el 18 de noviembre de 1748, hijo legítimo y de legítimo matrimonio de Pedro Moreno y de Ana Arce. Llegó a Nueva Orleáns con el nombre de Fray Antonio de Sedella, a principios de enero de 1781 y se hizo cargo de la parroquia citada el 25 de noviembre de 1785. Consta en los registros parroquiales de esa Catedral que fue Cura de

intereses personales y jugaron un plan ambiguo, en una ocasión daban información a los realistas, en otras a los insurgentes, de los primeros recibían ayuda económica y de los segundos conseguían patentes de corso y puertos donde vender sus botines.[18]

Para las autoridades españolas fue un constante batallar la zona costera comprendida entre Texas y los hoy Estados de Tamaulipas y Veracruz, ya que por distintas partes de esta costa entraba un buen número de armas norteamericanas e inglesas.[19]

Mina por su parte continuó adquiriendo más armas y personas en Báltimore, también logró varios empréstitos a pesar de las noticias funestas para el movimiento emancipador mexicano como fue la muerte de José María Morelos y Pa

---

ella desde ese año de 1785 hasta su muerte en 1829, salvo cinco años, de 1790 a 1795, que lo fue Fray Joaquín de Portillo, también capuchino..."

17 Ibidem, p. 352. Véase también del mismo autor Los Piratas Lafitte. México, ed. Polis, 1938, p. 153-156.

18 AGNM. Notas Diplomáticas, v. 5, f. 50. Onís-Calleja. Filadelfia, 3 agosto de 1816. Comenta Onís al Virrey Calleja que el corsario José María Villa Pinto a pesar de estar trabajando para las autoridades realistas apresó dos bongos costeros y resistió el ataque que le hizo una goleta española. Villa Pinto argumentó que necesitaba obrar así, tanto para hacer su papel con toda perfección como para poderse preparar a dar un gran golpe, que esto era lo único a que aspiraba para abandonar después para siempre a los insurgentes y que en prueba de sus sanas intenciones daría aviso del destino de su goleta para que fuese apresada.

BIBLIOTECA CENTRAL

vón, más tarde la disolución del Congreso,[20] el aniquilamiento de varios grupos insurgentes, el indulto de varias partidas más o menos grandes, las pugnas entre los principales caudillos, y como resultado de la situación caótica, decadente y desacreditada, el retiro de personas como José Alvarez de Toledo, que consideró imposible el triunfo, pidió indulto y para congraciarse con el gobierno español denunció algunos planes e hizo propaganda negativa contra la insurrección; no obstante estos obstáculos Mina pudo lograr empréstitos que fueron muy útiles y se propuso llevar una expedición respetable.

Hubo personas que aunque cobraron réditos de un cien por ciento y además consiguieron facilidades para introducir a territorio insurgente mercancías libres de impuestos,

---

19 AGNM. Correspondencia de Virreyes 1a. serie. v. 281, f. 93, Ibidem, v. 271, fs. 568-670.

20 AGNM. Operaciones de Guerra, v. 937, f. 221. Carta de Javier Mina a Mariano Almanza, fechada en Baltimore a 9 de septiembre de 1816. "...¡Con cuánto dolor he sabido al fin la violenta disolución del congreso, la anarquía, y tantos males que alejan el orden, y por consiguiente el fin de los procedimientos! Sabidos aquí me han dañado a mi también para los avances necesarios de dinero, en estos países escasísimos. Sin embargo cuento con algunos buques bien armados, con un buen parque, con muchos y buenos compañeros, con vestuarios, armamento y equipo para algunos miles de hombres, con todo lo que será necesario para fortificarlo y dar un apoyo al Gobierno nacional..."

arriesgaron sua arcas; uno de ellos, fue el director del Banco Nacional Mr. Dennis Smith y otro el abogado Abrer Lau son Duncan.

Por otra parte, personas como Manuel Torres representante de Colombia, Pedro Gual de Caracas, Santa Fe y Cartagena, José R. Revenga de Caracas secretario de Bolívar, influyeron sobre varios prestamistas y comerciantes para que ofrecieran ayuda. Servando Teresa de Mier comenta que: - "...dieciocho comerciantes se reunieron para armarle una expedición completa y respetable y al nombre de armamento para México toda la juventud más brillante de los Estados Unidos corría a alistarse... iba en boga su expedición para la cual se presentaban cuadros enteros de oficiales, y hasta generales franceses, y aún mariscales del Imperio de Francia pedían ser admitidos en la expedición: Artillería, municiones, armas, ropas, buques, víveres, todo sobraba..."[21]

En una carta que escribió Luis de Onís al Capitán General de la Isla de Cuba, comentó posiblemente en forma exagerada que en el puerto de Báltimore y Nueva York, se estaba formando una expedición de 18 a 20 buques con cosa de dos mil hombres de desembarco y doscientos oficiales extranjeros

---

21 UTCLA. Colección García, carpeta 378. ¿Puede ser libre la Nueva España? f. 110.

con el objeto de dar un golpe en el Seno Mexicano.[22]

Dennis Smith reunió a varios comerciantes para ayudar a Mina, tuvo arreglos con éste, el día 7 de septiembre de 1816 recibió la comisión de introducir mercancías libres de derechos, dos días después Mina firmó ante un notario público una letra por 500 libras; para el día 12 firmó otro recibo por la cantidad de 6,900 dólares, para el 25 se precisaron varias cantidades que montaron sumas considerables, y fueron las siguientes: $ 50,000 por la compra del bergantín "Calypso";[23] $ 24,243.66 por las mercancías que traía la misma embarcación y que prometía pagar en Matagorda a Thomas Boyle, $ 2,795.00 por artículos para el uso del barco "Caledonia" un efectivo de $ 10,643.08, dos cuentas de $ 5,363.32 y $ 3,941.14, para el día siguiente un efectivo de $ 3,220.00.[24]

---

22 AGNM. Notas Diplomáticas, v. 5, f. 66. Onís-Virrey de Nueva España, Filadelfia 21 de agosto de 1816. Informa que dos goletas salían de Nueva York para unirse a la "Caledonia", se comentó también que recibía auxilios de José Bonaparte que se encontraba a la sazón en Estados Unidos y ofrecía ayuda a los que insurreccionaban Hispanoamérica.

23 AGNM. Correspondencia de Diversas Autoridades, v.62, f. 325. Operaciones de Guerra, v. 937, f. 229. "Un bergantín de dieciocho cañones el más hermoso de los Estados Unidos así todo costeado por Smith, y para no exponerse al rigor de las leyes todo pasado como vendido al General y todo a su discreción sin más garantía que su palabra de honor". Notas Diplomáticas, v. 5, f. 60. Pablo Chacón-Elías Glenn. 3 de septiem-

Con el interés de legalizar sus efectivos generales y obedecer a un plan de ataque, Mina y Servando Teresa de Mier escribieron al Ministro Manuel Herrera, pero al no recibir contestación, decidieron enviar cartas al Congreso Mexicano por medio de un hermano del Corsario Mr. Laborde quien haría el viaje en una goleta norteamericana y desembarcaría en Punta de Piedras, donde buscaría el apoyo de Guadalupe Victoria, que ya había sido avisado para que le brindara protección hasta ponerse en contacto con el mencionado Congreso, además llevaba órdenes de permanecer en este lugar ya que pronto se pretendía invadir el territorio.

Pero las constantes noticias que llegaban a los Estados Unidos sobre la disolución del Congreso y los conti

---

bre de 1816. "El armamento del bergantín-goleta Calypso, que en la actualidad se está habilitando en este puerto para seguir en la misma expedición, no puede a la verdad ser más público ni verificarse con más actividad, que si se hallase actualmente este país en guerra con la España.

24 Copias de Documentos que existen en el Archivo Nacional de los Estados Unidos, que me fueron proporcionados por el Licenciado Antonio Martínez Báez y que tienen por título "Account Book of the Mexican Baltimore Company" con una nota que dice "Board of Commissioner, U.S.- México, 1839-1842. Part of Oliver Clain, Docket No. 13-14".

nuos triunfos realistas, hicieron que los comerciantes retiraran todo lo que habían aportado a la expedición y esta situación conllevó también la deserción de gran parte de los oficiales norteamericanos, de esta forma Mina quedó casi con los efectivos que había traído de Inglaterra y para evitar que terminara de disolverse la expedición el guerrillero navarro buscó quien los auxiliase, Mier por su parte habló con Alejandro Smith para que su hermano Dennis no retirase su apoyo, y mediante un pagaré que Mina giró contra los Lores de la oposición de la Cámara Inglesa, la compañía Smith sostuvo su préstamo e incluso se hizo cargo de proveerla de lo más urgente.[25]

Poco después Mina y Servando Teresa de Mier escribieron a dos comerciantes del Puerto de Veracruz, conforme arreglos que se suponía había hecho desde Inglaterra el Marqués del Apartado. La correspondencia iba dirigida especialmente a José Mariano Almanza, Ministro Honorario del Supremo Consejo y Regidor Alferez Real Jubilado de Veracruz y a don José Ignacio Pavón, Comisario Ordenador Honorario de Marina para solicitar una ayuda que ascendía a la cantidad de $ 100.000 en efectivo y un pagaré por $ 300.000 girado a nombre de Dennis Smith y dirigido bien a Jamaica, Cádiz, Londres o a los propios Estados Unidos.[26]

---

25 AGNM. Correspondencia de Diversas Autoridades, v. 62, f. 326. Operaciones de Guerra, v. 937. fs. 228-229

26 Ibidem, f. 222.

Para ir a recoger este dinero se comisionó a Miguel de Santa María que había llegado a Estados Unidos, después de escapar a la persecución de Fernando VII en España por sus ideas liberales. Santa María salió de Báltimore el 17 de septiembre del mismo año de 1816, rumbo a Veracruz en una goleta inglesa llamada "Activa" a cargo del Capitán Mr. Carteret, al arribar al puerto tuvo algunas pláticas con Mariano Almanza, pero posiblemente por una denuncia anterior se frustró la ayuda y el único camino para salvar se tanto Almanza como Pavón fue poner en aviso a las autoridades sobre las pretensiones de los rebeldes.[27]

Por otra parte Pedro Gual con el objeto de lograr mayores beneficios escribió varias cartas a Jamaica, Saint Thomas y Santo Domingo para solicitar ayuda económica a varios criollos cartagineses y caraqueños que estaban refugiados en esos lugares; posteriormente para ponerse en mayor contacto con los expedicionarios pasó a Báltimore, con el fin de comunicarse con José Manuel Herrera y de conocer con mayor exactitud la situación de los insurgentes en relación con los puertos que tenían en su poder, aconsejó hacer un viaje de reconocimiento a esos lugares y para efectuarlo, se eligió al Dr. Servando Teresa de Mier quien iría acompañado por el Capitán Yari, en la goleta de Mr. Laborde

---

27 Ibidem, fs. 176-239. Historia, v. 152, exp. 2.

y con orden de partir el 18 de septiembre rumbo a Matagorda.

Mina después de este desolador suceso por la escasez de fondos se dirigió al fuerte de Mac Henry, donde se le unieron doscientos aventureros que comandaba el Coronel Ruuth militar de nacionalidad alemana, y una compañía de artillería que estaba bajo las órdenes del Teniente Coronel Myers,[28] con esta ayuda tuvo nuevas esperanzas y para mejorar su expedición se dirigió a la Isla de Santo Domingo, con el deseo que le diera ayuda el General Alejandro Sabes Petión que era el Presidente de la Isla. En este viaje tuvo dos incidentes, el primero fue causado por un huracán, que provocó desperfectos a la fragata "Caledonia" y a una goleta que la acompañaba la hizo encallar; el segundo, por la deserción de algunos oficiales norteamericanos y europeos que no coincidieron con las ideas de Mina y principalmente por la escasez de fondos económicos, ya que en el camino sufrieron varias privaciones por falta de alimentos.

El General Petión que tenía más interés de favorecer a Simón Bolívar, sólo le pudo dar los auxilios necesarios para reparar la fragata y alistarle otra; el problema de la deserción se vio solucionado en parte, gracias a que al

---

28 L. Alamán, op.cit., v. 4, p. 356.

gunos marinos escaparon de una fragata francesa que estaba anclada en las costas y se incorporaron a la expedición, además, varios criollos sudamericanos que habían luchado bajo las órdenes del Libertador también se alistaron.[29]

De Santo Domingo se dirigió a la isla de Gálveston con el fin de ponerse en comunicación con Manuel Herrera y tratar de hacer llegar más fondos a la expedición, pero en la travesía tuvo otro contratiempo de bastante seriedad, debido a que la tripulación fue afectada por la fiebre amarilla que atacó a los que iban en la goleta e hizo ocho muertos, entre ellos el Teniente Coronel Daly; en el bergantín en que viajaba Mina se enfermaban diariamente de cincuenta a sesenta personas, pero debido a la atención del Doctor Hennessy se eliminó el peligro de la mortandad,[30] registrándose sólo un muerto. En medio de esta desgracia llegaron a la isla del Caimán donde desembarcaron para detener el contagio de la epidemia, ahí se dejó a una goleta con los enfermos, el resto continuó a la isla de Gálveston. En este lugar como anteriormente se dijo residía el corsario francés Luis de Aury, que había participado en Nueva Granada y Buenos Aires, ayudando a los insurgentes; al rechazar

---

29 UTCLA. Colección García, carpeta 120, f. 301; carpeta 121 (2a. parte de la Correspondencia de Servando Teresa de Mier) f. 552. Se conocen algunos nombres de varios criollos que se le unieron, uno de ellos fue Castillo, criollo de Cartagena que recibió el

sus servicios Simón Bolívar se dirigió a la isla de Gálveston propiedad de la Corona española, que ocupó e hizo su asiento para desarrollar su plan de ataque a las embarcaciones españolas.

---

1 grado de mayor, Usos natural de Santa Fe, después Mina lo hizo su secretario, Martín Diego Puncelesfue sirviente de Servando Teresa de Mier.

30 L. Alamán, op.cit., v. 4, p. 356.

GALVESTON Y SOTO LA MARINA

Un francés que participó en varios lugares de hispanoamérica fue el corsario Luis de Aury, que tuvo una actuación mediocre,[1] sin embargo sus barcos contribuyeron a formar una red de oposición contra el comercio y auxilios que venían de la península. Dio ayuda a los insurgentes de Nueva Granada y Buenos Aires, a la expedición de Francisco Javier Mina, a los hermanos Lallemand, generales franceses que habían luchado en los ejércitos napoleónicos, cuando pretendieron fundar una colonia en Texas, etc.

Las primeras noticias que se tienen de él, son en Nueva Orleáns por el año de 1810, tres años más tarde adquirió de manos del venezolano Pedro Gual una patente de corzo, en 1815 participó con sus trece buques contra la expedición de Pablo Murillo en Cartagena de las Indias,[2] los

---

1 Nicolás Perazzo, Constante Ferran, Caracas, ed. Cromotip, 1954, p. 41. "...la presencia de Luis de Aury, general a ratos, almirante en otros y corsario siempre no es de las más limpias en el curso de los acontecimientos complejos y denodados que formaron la historia de la emancipación de América Hispánica..."

2 Francisco Alejandro Vargas, Nuestros Próceres Navavalas, Caracas, imprenta nacional de Caracas, 1964,

insurgentes perdieron esta acción entre otras cosas por una división interna. Aury desobedeció las órdenes que se habían dado anteriormente y actuó según su interés; al ver triunfar a las tropas del rey ayudó a evacuar la ciudad y se dirigió a Santo Domingo. Después entró en negociaciones con el agente del gobierno mexicano, Teniente General Cárdenas,[3] para emprender operaciones navales en costas mexicanas.

Alistó sus barcos y salió a Nueva Orleáns, a su llegada tuvo comunicación con José Manuel Herrera, con quien entró en arreglos para apoderarse de la isla de Gálveston propiedad del rey español y formar un asiento de corsarios, para que atacaran a las embarcaciones españolas. Aury arribó a la isla y en acto precedido por José Manuel Herrera quedó nombrado Gobernador Civil y Militar de la Provincia de Texas, además se dieron los siguientes nombramientos: Juez de Almirantazgo, José Anastasio Torrens;[4] Escribano del Tribu-

---

p. 205. En la Gaceta "Comercial Advertiser" de 18 de octubre de 1816 publicada en Nueva Orleáns, hace el comentario siguiente sobre la llegada de Luis de Aury a la isla de San Luis: "Mr. Aury y su oficialidad, ofrecieron sus servicios a la República de México, de la cual obtuvo autoridad para hacer el corso y permiso para ocupar los puertos de Matagorda y Gálveston a donde se dirigió con pasaporte del Gobernador que fue de Cartagena."

3 Héctor Humberto Samayoa Guevara, La Presencia de Luis de Aury en Centro América. Guatemala, Centro ed. José Pineda Ibarra, 1965, p. 22-23.

nal, Vicente Veros; Notario Público, Gabriel Torrens; Tesorero, Juan Pedro Pscuselin y Alguacil Mayor, Juan Bautista Dumonisseaud. La isla quedó habitada por quinientas personas que en su mayoría se dedicaban a la piratería.[5]

Posteriormente pasó a tomar posesión del puerto de Matagorda, ahí escribió a través del corsario José Sauvinet una carta a Bernardo Gutiérrez de Lara, General en Jefe de las Provincias Internas para invitarlo a que fuera a ese lugar, donde encontraría armas, municiones y para hacerle más halagadora la sugerencia le autorizaba desde ese momento para que pudiera dar libranzas en su contra que serían pagadas en Matagorda, esta invitación la hacía en reconocimiento por los méritos ganados con anterioridad en la lucha por la libertad y esperaba de su apoyo para continuar trabajando contra el gobierno español.[6]

---

4 Secretaría de la Defensa Nacional. Departamento de Archivo Correspondencia e Historia. Archivo de Cancelados. En adelante se citará con las siglas SDNAC/ Exp. XI/III/2-725. fs. 102,126-127. José Anastasio Torrens asistió en el año de 1812 al ataque de Atlixco, al sitio de las Animas, a la toma de Tehuacán y de Orizaba. En 1813 fue nombrado por Nicolás Bravo Mayor General de su división e hizo con ella la campaña en la Provincia de Veracruz, estuvo en las acciones de Córdoba, Tuxpango, Chiquihuite, Potrero y en el ataque al puerto de Alvarado. Asistió a la acción de Cerro Gordo y a la Barranca de Jamapa, en 1814 fue Mayor General en el Paso del Moral; cuando Toledo desembarcó en los Estados Unidos y expuso su plan de invadir Texas fue destinado a esa comisión, pasó a Nueva Orleáns y en este lugar sirvió de Secretario a Toledo, en febrero de 1815 cuando desempeñaba una comisión a bordo del buque "Patriota" tuvo que

Mina se dirigió a la isla de Gálveston con la noticia de que el Capitán de Marina Luis de Aury se hallaba con recursos y designios para obrar también sobre México. Salió de Puerto Príncipe el 27 de octubre y llegó a la parte Oriental el 22 de noviembre de 1816.[7]

El corsario francés les ofreció asilo, Mina acampó por separado obedeciendo cada grupo a su jefe, los alimentos se dieron por parte de Aury quien comisionó a un militar francés para que lo hiciera, debido a que no circulaba moneda en la isla, expidió vales para que pudieran comprar a los comerciantes de Nueva Orleáns que asistían a ese lugar.

El campamento estaba construido de manera informal, en su mayoría eran casas de campaña, en cada cuartel había una guardia, el de Aury estaba protegido con siete cañones de

---

luchar contra una polacra española superior en fuerza y debido a que no se llevó a efecto la expedición a Texas acompañó a José Manuel Herrera en julio de 1816 a Gálveston donde quedó como único agente mexicano con el nombramiento de Juez de Almirantazgo, cuyas funciones desempeñó hasta marzo de 1817 cuando se unió a Mina, el 15 de junio del mismo año defendió el fuerte de Soto la Marina, al ser vencido el fuerte fue hecho prisionero, pasó a España y después fue remitido a Melilla. UTCLA. Colección García, carpeta 343, f. 346. Las presas que llegaron al almirantazgo, rindieron en ocho meses al doce por ciento setenta y cuatro mil pesos fuertes.

5 AGNM. Notas Diplomáticas. v. 1, f. 261.

mar montados en curefias chicas y el de Mina con dos cafio-nes violentos, también había un foso cuadrado pequeño, en cuyo centro estaba un asta grande donde subían una bande-ra cuando arribaba algún barco.[8] El motivo por el que no se edificó una defensa mejor se debió a que la isla tenía una costa muy cenegosa y había provocado que varios bar-cos se encayaran.

Los soldados se ejercitaron en la milicia e hicie-ron tres viajes de reconocimiento a Matagorda siempre en compañía de corsarios de Aury, también se procuró aumen-tar el número de acompañantes, se hicieron arreglos con un negro de Nueva Orleáns quien se comprometió a traer ex-mi-litares de los Estados Unidos; John Davis Bradburn por su parte se dio a la tarea de reclutar hombres en la Luisiana, además se recibió con agrado la llegada de ocho caraqueños de los cuales cuatro se quedaron y los restantes pasaron a Texas.[9]

---

6 UTCLA. Colección Hernández y Dávalos, carpeta 10.2.698. Sauvinet a Gutiérrez de Lara, Nueva Orleáns 19 agosto de 1816.

7 AGNM. Operaciones de Guerra, v. 343, f. 196. Existe un mapa de la época sobre la isla en el ramo Notas Diplo-máticas, v. 2, f. 79.

8 AGNM. Historia, v. 152, exp. 1, f. 5. Declaración del piloto José María Pozo que se fugó de la isla de Gál-veston, desembarcó en la Playa del Refugio y rindió de-claración ante el Teniente Coronel Juan Echeandía.

Mina organizó a la tropa y procedió a dar la siguiente distribución:

Guardia de Honor, Coronel Young

Artillería, Coronel Myers

Caballería, Coronel Conde de Rauth

1er. Regimiento de líneas: Mayor José Sardá

Ingenieros
Comisaría — Departamentos.
Medicina

Herreros, carpinteros, impresores y sastres.[10]

---

9 Ibidem, exp. 2, f. 92. Notas Diplomáticas. v. 2, f. 123. Fatio-Apodaca, 24 de noviembre 1817. "...llegaban a Nueva Orleáns franceses, italianos..." SINAC. expedientes: XI/III/2-699. Véase también AGNM. Gobernación, leg. 97. s/f. Bradburn inició sus relaciones con los insurgentes mexicanos desde el año de 1813. En la Luisiana se dedicó a reclutar gente para que participara en el movimiento emancipador; más tarde cuando Javier Mina habilitaba su expedición en los Estados Unidos se agregó a ella y participó en forma distinguida. En el fuerte del Sombrero al ser muerto el Coronel Young que fungía como Comandante, ocupó el mando y bajo sus órdenes se hizo la evacuación del fuerte, se refugió en las cañadas de Rumgo, Valladolid, y ahí organizó a sus seguidores, fabricó pólvora y estableció una armería. Los realistas para acabar con las pequeñas partidas insurgentes que aún quedaban, ordenaron al Teniente Coronel Lara que lo atacara, en Cuchandiro se enfrentaron, pero Bradburn al no ser auxiliado por el insurgente Huerta y sin contar con los elementos necesarios para defenderse fue vencido; después fue a reunirse con Vicente Guerrero y al ver casi pacificado el país pidió indulto a Agustín de Iturbide, quien lo recibió con agrado. En 1829 el General Vicente Guerrero siendo Presidente de la República le concedió el privilegio exclusivo por quince años de introducir -

Otra persona que se presentó a la isla fue el aventurero inglés John Galvin, que en otras ocasiones había servido como agente del Congreso Mexicano en los Estados Unidos para procurar auxilios a la insurgencia; tuvo sus primeras relaciones con los rebeldes americanos cuando José Alvarez de Toledo arribó a Filadelfia e hizo preparativos para pasar a territorio mexicano y encargarse de la jefatura del Ejército Republicano del Norte, que a la sazón ostentaba Bernardo Gutiérrez de Lara. Galvin proporcionó a Toledo armas y dinero, a la vez que recibió de éste el grado de teniente coronel y la orden de reclutar voluntarios, así como de formar una fuerza marítima de la que tomaría el mando.[11]

Toledo pasó a San Antonio de Béjar, despojó a Gutiérrez de Lara del mando y después se preparó para atacar a las fuerzas del Coronel Ignacio Elizondo y del Brigadier Joaquín de Arredondo, quienes pretendían recobrar el terreno ganado por los insurgentes. El encuentro se libró en las cercanías del río de Medina y según menciona el mismo Toledo perdió la batalla debido a la división interna que

---

"buques de vapor o de caballo" por el Río grande del Norte; en 1837 fue ascendido al grado de general de brigada.

10 W. D. Robinson. op.cit., p. 121.

11 Correspondencia Confidencial... v. 2, p.34. SDNAC. expediente XI/III/3-648. "Aguila Mexicana", núm. 74, viernes 27 de junio de 1823, p. 276.

había en sus seguidores, además de que no se cumplieron sus órdenes ni los planes elaborados con anterioridad.[12]

Galvin no participó en la Batalla del río de Medina, debido a que se encontraba reclutando voluntarios por el Misisipí, a su regreso a Nueva Orleáns siguió en contacto con Toledo y mantuvo correspondencia con el Congreso Mexicano. Ofreció ayuda económica a Juan Pablo Anaya, Juan Nepomuceno Almonte y Pedro Elías Bean entre otros, más tarde tuvo correspondencia con Guadalupe Victoria y pudo enviarle la cantidad de ocho mil ochocientos sesenta y cinco pesos en armas, artillería y municiones; pasó a Tehuacán donde se entrevistó con Manuel Mier y Terán para traerle armamento; en el mes de julio de 1816 salió por Matagorda con seis mil pesos,[13] comprometiéndose a entregar el cargamento por Coatzacoalcos.

Como los puntos de Nautla, Misantla y Boquilla de Piedras que estaban en poder de los insurgentes habían sido recobrados por los realistas, Terán quiso apoderarse de

---

12 Correspondencia Confidencial. v. 2, p. 7-26.

13 SINAC. Expediente XI/III/3-648. Véase también José R. Guzmán "John Galvin en la Guerra de Independencia". Boletín del Archivo General de la Nación. 2a. serie. t. X, núm. 3-4. México, Secretaría de Gobernación, 1969.

Coatzacoalcos, pero las tropas del rey supieron su intención y organizaron una oposición para no permitirle el paso, Terán decidió abandonar su proyecto después de sufrir un sorpresivo ataque en Playa Vicente. John Galvin sin saber del fracaso, se presentó en la costa de Coatzacoalcos con la goleta "La Patriota" y con una embarcación española llamada "Numantina" que había apresado,[14] Galvin después de esperar tres meses regresó a Nueva Orleáns; al saber que Javier Mina estaba formando su expedición se dirigió a la isla de Gálveston y le entregó parte del cargamento, ya que la otra parte se perdió a causa de que el barco encayó al aproximarse a la isla, por tener ésta una entrada de poca profundidad.[15]

Otro hecho de importancia que se registró durante su estancia en la isla, fue el contacto que logró Mina con el Licenciado Cornelio Ortiz de Zárate, Secretario de la Legación Mexicana en Estados Unidos y representante legal en ausencia de José Manuel Herrera, el guerrillero navarro al saber que Ortiz de Zárate había regresado a Báltimore le escribió una carta para hacerle presente su intención de ayudar a la emancipación mexicana y poner a su disposición cuanto había podido reunir, así como ofrecer sus servicios personales y estar dispuesto a recibir órdenes

---

14 E. Enrique Ríos. Robinson,.. p. 15-20.

para actuar conforme a los planes que tenía el gobierno insurgente.[16]

El Licenciado Cornelio Ortiz de Zárate contestó proporcionándole una información de los diferentes problemas que había tenido la legación, le comentó sobre los distintos contratiempos que tuvo José Manuel Herrera en sus intentos de llegar al Congreso de Washington y los sucesos desagradables que se registraron en el campo insurgente que lo obligaron a regresar a la Nueva España. Como Secretario de la Legación quedó con la responsabilidad de manejar los negocios en el país del Norte, de esta manera informó a Mina que provisionalmente aceptaba lo que hasta hoy había logrado de efectivos militares, empréstitos y toda la comitiva de militares, además le nombraba representante del gobierno nacional de México en los Estados Unidos para que consiguiese auxilios para la causa de la libertad.

Para aumentar los efectivos de la expedición, partió a Nueva Orleáns con el objeto de escuchar varias proposiciones que le hacían algunos comerciantes que pretendían

---

15 UTCLA. Colección Hernández y Dávalos, carpeta 10-6.875.

16 Ibidem, carpeta 8.651.16

invadir Panzacola, a cambio del apoyo a esta campaña, le ofrecían hombres, armas y lo más necesario para su empresa; después de varias conversaciones Mina supo que era una estratagema en que únicamente les interesaban miras mercantiles y continentales, se opuso a sus intenciones y rechazó toda ayuda.

Al salir Mina dejó encargado del mando al coronel colombiano Montilla; Servando Teresa de Mier afirma que este viaje lo promovió Montilla para convencer a los expadicionarios que se dirigieran a Caracas. En su ausencia también hubo en el campamento de Luis de Aury una sublevación, dirigida por Henry Perry,[17] que secundó el Capitán Gordon; la acción estuvo a punto de llegar a las armas, pero Aury les dio libertad de actuar, de esta manera Perry, Gordon y la gente que mandaba cada uno se incorporaron al campamento de Mina, con este grupo se formó un regimiento de infantería llamado Unión; los informes que proporciona Mier seguramente son ciertos debido a que fue testigo, lo que no se sabe si los sucesos en el campamento de Aury, tuvieron relación con lo que pretendía el Coronel Montilla.[18]

---

17 J.M. Miquel I Vergés. Diccionario...p. 464-465.

18 UTCLA. Colección García, carpeta 343, f. 346-349; carpeta 378, f. 114.

Al regresar Mina a Gálveston encontró todo muy alterado y tuvo que revestirse de autoridad para controlar la situación; pues hacía ocho días que lo esperaban en las inmediaciones de la isla, ya todos embarcados tras de haber quemado el campamento incluyendo una fragata campechana que se encontraba varada en la costa; Montilla después se dirigió a Nueva Orleáns para intentar una invasión por tierra en Texas.[19]

En Nueva Orleáns adquirió un buque grande llamado "La Cleopatra",[20] un bergantín "El Neptuno", veinte barriles de galleta, veinticinco de carne salada, cuatro cajones de fusiles, tres de pólvora, cuatro tercios de vestuarios, cuatro carneros pequeños, tres cajones de vales y un grupo de personas que fueron a sustituir a las que habían abandonado la isla.

Todos estos preparativos y muchas ideas exageradas que corrieron por distintos informantes, crearon un clima de temor al pensarse que verdaderamente se planeaba una invasión, que iba a poner en serios aprietos al virreina-

---

19 L. Alamán, op.cit., v. 4, p. 358.

20 AGNM. Notas Diplomáticas, v. 3, f. 311. La fragata Cleopatra había sido apresada por un pirata de Cartagena y fue vendida en Nueva Orleáns.

to, en un folleto titulado Miras Generales sobre la Guerra de los Patriotas Mexicanos de Texas y de sus auxiliares,[21] se habló que tomarían por mar todos los puertos y por el interior se operaría sobre una línea que cubriría todas las Provincias Internas, se distribuirían pequeñas partidas de indios desde el Río San Jacinto hasta el Río Colorado, que servirían para impedir la entrada de auxilios y retener los destacamentos realistas que pudieran mandarse de San Antonio de Béjar.

Los indios comanches y sus aliados operarían por la parte de Santa Fe, San Sabá y toda la línea hasta el paraje del Río Bravo, Bernardo Gutiérrez de Lara con indios paycos, tancoba caramanches, algunos del Sur e indios mexicanos atacarían la Bahía del Espíritu Santo y puesto del Refugio, por mar se tomaría Matagorda; se calculaba que el total de personas que harían la ofensiva ascendía a once mil hombres:[22]

La derecha compuesta de los comanches y sus aliados:	3,000
2a. división de indios almagres	1,000
3a. división de tropas regladas auxiliares	3,000
4a. división de Bernardo Gutiérrez de Lara	1,500
5a. división marítima	2,500
	11,000

21 Ibidem. v. 2, fs. 81-83.

En los comentarios se refleja la inquietud y se menciona que más que una emancipación parecía invasión apoyada por Inglaterra y solapada por los Estados Unidos.

El virrey mientras tanto organizó las fuerzas militares, para evitar el desembarco tuvo que enfrentarse a numerosos problemas, como escasez de dinero, fuga de capitales hacia la península, ejército mal vestido y armado, divisiones internas entre varios de sus jefes, epidemias, sequías, abandono y destrucción de la agricultura, industria y minería, comerciantes que trabajaban para sus propios intereses sin tener en consideración la obediencia al rey. Toda esta serie de obstáculos repercutió directamente sobre el estado de guerra que mantenían.

El rey por su parte dio nuevas disposiciones para que se vigilase la costa del Golfo de México, pues ya con anterioridad había dado órdenes para que se hostilizase a los corsarios y se evitara la ayuda de armas a los rebeldes, para estas tareas se mandó que pasaran a costas mexicanas la fragata "Efigenia", un bergantín, la fragata "Atocha" y el bergantín guardacosta "El Saeta".[23]

---

22 Idem.

23 AGNM. Historia. v. 152, exp. 2, f. 114.

Aquí en la Nueva España el representante del rey ante la premura y la tardanza de recibir el auxilio, escribió al Comandante General del Apostadero de La Habana y al Capitán General e Intendente de la isla de Cuba, para que enviase a la mayor brevedad una fragata de las que habían arribado a Cartagena y tres bergantines en buen estado para que cruzaran el Golfo de México, persiguieran a los corsarios y se protegiera al comercio; posteriormente, llegó otra orden de ultramar en donde se anunciaba que vendrían la corbeta "Diana", el bergantín "El Saeta" y la goleta "Proserpina" para que convoyaran al cabotaje de la costa Norte y Sur de Veracruz.[24]

Más tarde escribió al Comandante de la Marina de La Habana para pedirle que enviase buques a Veracruz, porque los que había en este puerto eran insuficientes para proteger los navíos españoles y ofrecer mejor vigilancia en las costas.

Después previno al Gobernador de Veracruz que estuviera vigilante, así como a los Comandantes de la costa para que avisaran sobre cualquier intento de desembarco, Apodaca para contrarrestar el dominio que tenían los rebeldes en la Intendencia de Veracruz dispuso que se nom—

---

24 AGNM, Notas Diplomáticas. v. 3, f. 273. Historia, v. 152, exp. 2.

brara en Jalapa a un brigadier o general activo para que cortara toda comunicación de los insurgentes en ese territorio; la siguiente disposición, fue formar un distrito militar entre Tuxpan y Huejutla del que se encargaría el Coronel Benito Armiñán con indicaciones de coordinar sus acciones con el Brigadier Joaquín de Arredondo para repeler cualquier intento de invasión, Armiñán pasaría a Tampico para vigilar la Bahía del Espíritu Santo y poner varios espías en la frontera, así como en distintos lugares de Texas para observar los movimientos del enemigo.[25]

En una siguiente orden el virrey dispuso, que en caso de no haberse efectuado ningún desembarco, Armiñán se dirigiera a Boquilla de Piedras y a los distintos pueblos que se encuentran entre Tuxpan y Veracruz, para que apoyara las acciones que anteriormente había comisionado al Comandante de Tuxpan Carlos María Llorente y al Comandante de Tulancingo, Teniente Coronel Francisco de las Piedras, para que franquearan el camino de los puertos de Barlovento, tocando Misantla y Boquilla de Piedras.

Estos dos últimos realistas habían coordinado sus fuerzas y logrado vencer al insurgente Aguilar uno de los principales jefes de las partidas que dirigía Guadalupe Victoria, después encaminaron sus acciones sobre Nautla y

---

25 Ibidem, fs. 9-10

Misantla; el virrey, con el propósito de recobrar esos lugares con mayor prontitud, dispuso que el Coronel José Joaquín Márquez Donallo abandonara Jalapa y se dirigiera a Misantla y que el Regimiento de Extremadura a cargo de Benito Armiñán que en ese momento pasaba por San Luis Potosí rumbo a Tuxpan ayudara a pacificar esos lugares.[26]

Juan Ruiz de Apodaca envió otra comunicación, fechada el 15 de noviembre de 1816 al Teniente Coronel de Milicias José Antonio Rincón, para que con 300 hombres se dirigiera a Boquilla de Piedras, en ese lugar el 24 del mismo mes atacó y venció al Coronel María Villapinto, a quien le quitó 18 piezas de artillería, 180 fusiles, un gran número de municiones y pertrechos de guerra, 2,000 vestuarios que Mina había enviado a ese lugar y un considerable botín de diferentes efectos y víveres, este triunfo le valió el ascenso a Teniente Coronel de Infantería.[27]

Otra acción que coadyuvó a limpiar de insurgentes esa zona, fue la que llevó a cabo el Teniente del Fijo de la Plaza de Veracruz, Antonio López de Santa Anna, quien batió a una gavilla de rebeldes en el pueblo de Cotastla, y para hacer más clara su rudeza contra los insurgentes ordenó prender fuego al pueblo, por esta victoria fue ascen-

---

26 Ibidem, f. 64.

27 Ibidem, f. 41.

dido a capitán; a pesar del triunfo, el virrey no aprobó el incendio del pueblo.[28]

No obstante que se iban recobrando varios lugares de importancia, espaciaba buen tiempo entre uno y otro, esto hacía desesperar al virrey, que constantemente escribía a los jefes militares en forma enérgica, exigiendo el pronto cumplimiento de sus disposiciones, estas en muchos casos chocaron ante una realidad como era la falta de dinero para mantener un ejército bien armado, vestido y proveído de lo más necesario, la escasez de ganado para alimento y servicio de la tropa, el clima enfermizo y algunas otras travas.

Con el deseo de sumar más victorias realistas, los coroneles Juan Lobera y Márquez Donallo hicieron una penetración hasta Barra de Palmas, pero el clima mortífero y la falta de víveres los hizo retirarse a Boquilla de Piedras. El virrey decidió por el alto costo que representaban los gastos de mantenimiento en ese lugar, que dos divisiones de Márquez Donallo se trasladaran al camino militar de Veracruz, donde hacían falta para escoltar los convoyes y correos; para apoyar a Lobera, en su ataque irían a Nautla, Misantla y Actopan,[29] Carlos María Llorente y José Rincón que tenían tropas aclimatadas.

---

28 Ibidem, f. 44.

Benito Armiñán con su segundo Carlos María Llorente se presentó frente a Nautla el 24 de febrero, en una acción bien coordinada vencieron a los insurgentes a los - que persiguieron hasta Barra Nueva, misma que tomaron después de asaltar y tomar el fuerte que resguardaba ese lugar, para hacer más distinguida su misión contra las partidas rebeldes continuó la persecución al puerto del Estero y por último hasta Barra de Palmas.

El botín que dejaron los vencidos fue de cinco cañones dos de a 12 mm., uno de 6 y dos de a 3 reforzados, - más de cien fusiles ingleses que después se repartieron en la tropa, gran cantidad de cartuchos de fusil y de cañón, de estos últimos unos de bala rasa y otros de metralla, una bandera tricolor y otra americana que enarbolaba la batería de Barra Nueva, un cajón de medicinas con instrumentos de cirujía en forma de botiquín y otros muchos efectos del servicio de artillería.[30]

Después de estos triunfos reorganizaron la columna para dirigirse sobre Misantla, el 23 de marzo se enfrentaron al enemigo a quien vencieron con facilidad, esta cada

---

29 AGNM. Operaciones de Guerra, v. 49, f. 140. Apodaca-Armiñán. México, febrero 27, 1817.

30 Ibidem, v. 263. f. 274.

na de éxitos abrigó la esperanza de limpiar el territorio de insurgentes y así evitar que los expedicionarios encontraran apoyo.

El virrey consciente de los beneficios que se lograron en esa zona y principalmente con el triunfo de Misantla, puesto que este lugar lo habían ocupado los insurgentes desde hacía cinco años; optó por premiarlos, les ofreció a los jefes y oficiales que lucharon en estos lugares, un escudo que llevarían en el brazo izquiero con un campo azul y el lema "Campaña en Nautla y Misantla año 1817".[31]

Posteriormente le escribió a Benito Armiñán para ponerle en conocimiento, que al Teniente Coronel Carlos María Llorente lo había ascendido al grado de Coronel de Ejército, a los capitanes Lorenzo Serrano, Alejandro María Arango, Gregorio Carrizo de Llano y Juan Arreaga a tenientes coroneles; el de capitanes a Juan Basave y Manuel Manzo; a subtenientes Miguel Bitini y a José Quiñones, se confirieron otros nombramientos a quienes merecían recompensa y en cuanto a él había ya escrito al rey para solicitar que le concediera el grado de Brigadier.[32]

---

31 Ibidem, v. 50, fs. 172, 176. Apodaca-Armiñán, México 29 de abril 1820 y junio 20 de 1820.

32 Ibidem, v. 49. f. 341.

A pesar de haberse recobrado varios lugares de importancia en la intendencia de Veracruz, existía una preocupación que se fijaba en la Costa de Texas, donde escaseaban los destacamentos militares y podría ser un lugar apropiado para el desembarco, el Virrey Apodaca cuando supo las primeras noticias sobre el arribo a la isla de Gálveston, escribió al Brigadier Joaquín de Arredondo para que se dirigiera a ese lugar y los arrojara de la isla, pero esta disposición estaba tomada fuera de la realidad, porque el Brigadier Arredondo no contaba con pertrechos y un ejército suficiente para oponerse a un campamento bien proveído de armas y con auxilio de embarcaciones.

El Comandante de las Provincias Internas consciente de la imposibilidad de cumplir con la orden, escribió al virrey para explicarle sus necesidades y proponerle, que para destruir el campamento corsario era necesario se hiciera un ataque simultáneo por mar y tierra; en otra carta le expuso con claridad que su tropa estaba pésimamente equipada, que carecía hasta de lo más indispensable: "Si se manda pie a tierra están descalzos, desnudos y expuestos a morir en la presente estación frígida, por la total insolvencia de capas o cobijas que tienen: si se mandan marchar a caballo es creer un imposible".[33]

---

33 José R. Guzmán "Francisco Javier Mina en la Isla de Gálveston y Soto la Marina". Boletín del Archivo General de la Nación, 2a. serie, t. VII, núm. 4, México, Secretaría de Gobernación, 1966. p. 927.

Además de estas limitaciones se sumaron otras que condicionaron su actividad, por un lado la sequía que había durado dos años y dejado sin granos y ganado, lo que provocó una mayor hostilización por parte de los indios; el abasto de tabacos, pólvora y naipes se había retrasado, el comercio estaba paralizado; el numerario escaseaba y el poco que había era provisional que perdía un veintiun y medio por ciento del valor imaginario que recibió.

Ante esta difícil situación el Comandante Arredondo convocó una junta integrada por los gobernadores de tres provincias: Nuevo Reino de León, Nuevo Santander y Coahuila, un individuo del Venerable Cabildo Eclesiástico, tres de los Ayuntamientos de las poblaciones de Monterrey, Saltillo y Parras, otro por el Comisario y el Secretario de la Comandancia General de Oriente, a ellos les expuso el estado crítico de las tropas y de las provincias, los peligros que se cernían sobre ellas y la falta de fondos para sostener las milicias, los invitó a que propusiesen lo que estimaran más conveniente para mantener íntegros los derechos del Soberano, defender las vidas y cortos bienes de sus vasallos.[34]

Las noticias de la situación precaria en que estaban las tropas de las Provincias Internas llegaron a la ciudad

---

34 Ibidem, p. 941-976.

de México, el Virrey Apodaca de inmediato ordenó al Comandante General de las Provincias Internas de Occidente les diera ayuda económica, militar, alimentos y todo cuanto fuera útil; al Intendente de Querétaro le pidió remitiera paños para la confección de 2,000 uniformes; al Intendente de Zacatecas enviase $ 60,000 para la compra de caballos y que mensualmente le auxiliase con el mayor número de vales; de Celaya saldrían ciento cincuenta cajones de cigarros tan necesarios para la tropa; de México enviarían dos obuses de siete pulgadas, un repuesto competente de municiones de toda especie; agregaba, que si la Clavería de Monterrey debía a la Real Hacienda, que de inmediato entregara a la Tesorería de Saltillo, el numerario para que de ese fondo se tomaran las cantidades que se necesitaran.[35]

En tanto se distribuían en diferentes secciones las fuerzas para defensa del virreinato, hubo varias personas que con diversos informes ayudaron a tener una idea de los efectivos que había en el campamento de Gálveston, los auxilios que se decía iban a recibir y los proyectos que tenían relación con la Nueva España. Estos informes los dieron personas que se fugaron de la isla, y ante las autoridades reales rindieron declaración de cuanto sabían

---

35 Ibidem, p. 931-932, 979-980.

acerca de los invasores.[36]

Por el lado insurgente como ya se mencionó anteriormente, Mina a su regreso de Nueva Orleáns encontró a la expedición lista para salir a las costas mexicanas, se dio la orden de partida y se dirigieron rumbo a Río Grande para proveerse de víveres, en este lugar y en forma hábil el Comandante español José Sardá junto con Vicente Travieso y quince oficiales bajaron a tierra, el Comandante Sardá fue al destacamento realista que se encontraba en eso punto, habló con el soldado Máximo Sandoval, a quien le explicó - que las naves que se encontraban ancladas en la costa eran propiedad del rey de España y habían salido de Cádiz, con órdenes de destruir a los rebeldes de Gálveston, disposición que ya habían cumplido con éxito, pues lograron tomar a 700 hombres prisioneros, buena cantidad de artillería y otros efectos, después le preguntó sobre el estado de las tropas y la situación que guardaban los insurgentes que estaban en la laguna de Chapala; el soldado respondió, que el ejército estaba mal vestido y que los rebeldes de Chapa la solicitaron indulto y las pocas partidas que aun exis-

---

36 Ibidem, p. 910-922. Personas que se fugaron de Gálveston: Cosme García de oficio marinero, preso por el corsario Vergara en la goleta "Ventura" el ocho de agosto de 1816, José Sánchez de oficio también marinero apresado por el mismo Vergara, Luis Valentín Ordoñez, sirviente, natural de Tehuantepec, - apresado por la goleta corsaria "La Criolla"; Fran-

tían eran perseguidas con dureza.[37]

Le expuso Sardá que necesitaban para continuar el viaje agua y carne, Sandoval convencido que trataba con soldados del rey les ofreció agua potable y catorce reses, que fueron llevadas a las naves, Sardá satisfecho de lo que había logrado se despidió del soldado haciéndole la recomendación, que en caso de que se presentarnn otras embarcaciones en auxilio de víveres también las proveyese, ya que algunas se habían quedado en Gálveston.

Antes de partir hacia el lugar seleccionado para el desembarco, Javier Mina quiso asegurar determinados conceptos y para calmar algunas manifestaciones de inconformidad, mandó imprimir una proclama dirigida a sus seguidores en la que les recordaba los distintos contratiempos que había tenido, pero les hacía notar que estaban a punto de pisar suelo mexicano, para ayudar a los que luchaban por la independencia; hacía la aclaración que no iba con el fin de conquistar, sino únicamente de coronar la gloriosa carrera iniciada para recobrar la libertad, les recomendaba que para llevar a cabo ese fin tuvieran respa

---

cisco Sáenz, vaquero, natural de Mier de 30 años enganchado por el Coronel Perry; Isidro Garza natural de Saltillo fue apresado por Gutiérrez de Lara en Nacogdoches, peleó contra los ingleses en Nueva Orleáns y después Perry lo llevó a Gálveston; José Sánchez de profesión marinero, natural de Tabasco, de 20 años fue hecho prisionero por el corsario Vergara cuando viajaba en la goleta "Ventura"; José Ma--

to a la religión, a las personas, a las propiedades y hacía especial indicación, que el valor con una severa disciplina es lo que proporcionaba el éxito de las grandes empresas.[38]

La provisión que se logró en Río Grande fue gracias al incumplimiento de una orden que había dado Joaquín de Arredondo, para que se retirasen todos los bienes del campo y alimentos de la costa para el interior, a fin de privar a los enemigos de toda clase de auxilios. La orden disponía que los avíos que tuvieran los particulares más pudientes se tomaran, así como las mulas de coche y silla que pudieran servir para arrastrar la artillería, también los pocos hatajos que se hubieren salvado; que se sacase de las trojes particulares el maíz con el que se haría bizcocho, pero estas disposiciones en su mayoría no fueron llevadas a la práctica debido a la oposición de los particulares, por negligencia y por oposición, como el caso de los comerciantes de Altamira.[39]

Esta medida precautoria se la había dado a conocer Arredondo al virrey, quien contestó aprobándolo y a la vez

---

ría Pozo de oficio Piloto, natural de Campeche, de 30 años llevaba sal para Veracruz y Tuxpan; Pedro Molledo, natural del Nuevo Reino de Granada, Capitán de Artillería.

37 Ibidem. p. 986.

38 AGNM. Operaciones de Guerra, v. 343, f. 197.

dispuso, que a la menor demora pasaran al puerto de Altamira 282 dragones que se hallaban en la Nueva Vizcaya, para que reforzaran la vigilancia de ese puerto; al comandante general de la Huasteca, Benito Armiñán le escribió para - que destinara una parte del Regimiento Americano a Tampico y la otra marchara en su auxilio; al Comandante General de Occidente dio órdenes para que enviara sobre Coahuila 300 caballos para que los utilizaran en la detención de los indios bárbaros; al Comandante General de la Provincia de - Guanajuato, Coronel Cristóbal Ordoñez, recomendó enviara a San Luis Potosí a la mayor brevedad al Regimiento de línea de Fernando VII con toda su fuerza, jefes y oficiales, cuyo Coronel don Angel Díaz del Castillo, se pondría en comunicación con Arredondo de quien recibiría órdenes para que lo destinase al lugar más conveniente.[40]

Continuó dando diferentes mandatos para concentrar varios destacamentos, principalmente en Tampico por la extrema amenaza de un desembarco, escribió varias cartas a Joaquín de Arredondo para que se dirigiera a la mayor rapidez a proteger la zona costera cercana al Río Grande, pero

---

39 J. R. Guzmán Francisco J. ... p. 979-980.

40 Idem.

estas y otras indicaciones personales, por el correo deficiente en lugares tan lejanos y por no contar verdaderamente con medios para trasladarse con la urgencia que se necesitaban, no se cumplieron.

Arredondo argumentó por su parte que no había recibido los auxilios prometidos, el Regimiento de Fernando VII aún permanecía en San Luis Potosí, los obuses, artillería y municiones se obtuvieron 17 días después en esa misma ciudad, los cajones de cigarros se ignoraba cuando llegarían, los maíces que se recolectaron en las villas de Parras y Saltillo no los había recibido, y para dificultar más las acciones se registró un cambio radical en el clima, de una sequía rigurosa pasó a un excesivo llover que obstaculizaba los movimientos.[41]

Después vino una situación difícil, por un lado el virrey enviaba varias cartas a Arredondo acicateándolo para que a la mayor brevedad se dirigiera a atacar al enemigo quien ya se encontraba en Soto la Marina; en cambio Arredondo, mandaba cartas en donde anunciaba apenas su próxima salida, pero lo cierto era que permanecía en Monterrey; Apodaca sumamente molesto procedió a destituirlo e interinamente nombró al Gobernador Intendente José Gayangos para sustituirlo en el mando.

---

41 Ibidem, p. 1066-1067.

A la vez Arredondo había dado órdenes a varios jefes militares que dependían de su mando y estos tampoco las habían cumplido: "...Allí parece [en San Luis Potosí], Señor Excelentísimo, que se han estancado todos los auxilios que dispuso me vinieran, pues se detuvieron diecisiete días los obuses, municiones y artilleros, seis de dicho regimiento, y los cajones de cigarros aún se ignora cuando saldrán para estas Provincias, y es demasiado evidente el descontento de las tropas cuando les falta el tabaco, vicio que se ha vuelto de necesidad y que con dificultad disimula, - además de la falta que hace el ingreso de su valor para pagar las tropas. Yo creía que el señor don Manuel Torres Valdivia y el señor Intendente, a quienes había manifestado enérgicamente mis apuros, no hubieran atrasádome una hora en hacer salir el primero las fuerzas por Tula para - Aguayo, y el segundo los demás auxilios por el Saltillo, según les había indicado; pero soy tan dichoso, que ni el Capitán Melgares que vino de San Luis Potosí, con las tropas de caballería de las Provincias de Occidente y entró en la jurisdicción de mi mando y de estas Provincias, no ha tenido la urbanidad hasta ahora de avisarme de su llegada, ni tampoco al Gobernador, no obstante los extraordinarios que le he despachado, contentándose con entregar a su tránsito por Tula el oficio que inserta la adjunta copia, número dos. Todas estas trabas de desorganización y falta de medios impidió una buena coordinación para ostaculizar la

penetración del enemigo..."[42]

Mina se presentó a Soto la Marina sin encontrar oposición aunque estaba vigilado por el Coronel Felipe de la Garza,[43] dio algunas instrucciones, nombró alcaldes y otras autoridades; al Doctor Infante que era de origen cubano, le dio el título de Auditor de la División Auxiliar de la República Mexicana, quien junto con Mier estableció una imprenta,[44] que sirvió para imprimir las proclamas que Mina dio a los habitantes de Nueva España. Con la noticia de su llegada se presentaron cien hombres y después doscientos, más tarde el Coronel realista Valentín Rubio y su hermano, los reclutas fueron armados y uniformados ya que se traía un buen excedente, previendo que en el país se contaría con más adeptos.

---

42 Ibidem, p. 1067.

43 UTCLA. Colección García, carpeta 343, f. 346-349. Servando Teresa de Mier dice que fue una locura desembarcar en un lugar como Soto la Marina "... con un puñado de gente era un despropósito, pero hacerlo en las Provincias Internas, pobres y distantes, doscientas leguas del teatro de la guerra, era un absurdo. No digo que Mina tampoco ignoraba el estado de cosas, porque en saliendo de Galveston leímos la correspondencia interceptada a un correo de Tampico para España. A mi reconvención contestó que contaba con sus paisanos, como si los españoles fuesen los mismos que en España, con doce hombres, me dijo comencé allá, y no saldré de acá aunque me vea solo con mi fusil al hombro..."

44 UTCLA. Colección García, carpeta 121, f. 519. El impresor de las proclamas que se editaron en ese lu--

Sólo tuvo un incidente lamentable, el Coronel Conde de Ruuth decidió abandonar la expedición y volverse en los barcos de Aury, quedó en su lugar el Capitán Maylefer de - nacionalidad suiza, que había servido en los ejércitos franceses.[45]

Se iniciaron los reconocimientos de los lugares cercanos, la primera misión la hicieron el propio Mina y el Coronel Perry, cuya intención era atacar la hacienda de Palo Alto, Perry lo hizo y puso en fuga al dueño de la hacienda Ramón de la Mora, pero no pudo apoderarse de los efectivos, que quedaron abandonados, debido al ataque que realizó la caballería del Coronel Felipe de la Garza.

El virrey para hostilizar y evitar la penetración al territorio, envió a la fragata "Sabina" y a las goletas "Belona" y "Proserpina" al mando del Brigadier Francisco Be--

---

gar, fue el norteamericano Samuel Bangs. Cuando el fuerte que se construyó en este lugar fue vencido, lo condujeron preso a Monterrey, donde fue obligado a trabajar sin sueldo en una imprenta. Lograda la independencia editó en Ciudad Victoria los periódicos "La Atalaya" y "El Telescopio de Tamaulipas". Después pasó a Texas, donde solicitó tierras para - dedicarse a la agricultura y cría de ganado; al separarse Texas se unió a los seguidores de Houston. Véase también: Lota M. Spell, "Pioneer Printer". Manuel Bangs. In Mexico and Texas. Austín, Texas, University of Texas Press, 1963.

45 UTCLA. Colección García, carpeta 122 (3a. parte de la Correspondencia de Servando Teresa de Mier.), f. 14.

renger, para que destruyera la expedición, Berenger se presentó en las costas donde se había efectuado el desembarco; la Goleta "Elena Torker" al ver acercarse los barcos, se retiró rápidamente y sólo quedaron en las costas el buque "Cleopatra" y el bergantín "Neptuno" que habían sido desocupados anteriormente; los realistas dispararon a los barcos e hicieron el abordaje a la "Cleopatra", después le prendieron fuego, pero no intentaron hacer ningún desembarco,[46] se retiraron y dieron al virrey un informe abultado de lo sucedido; el suceso se celebró en la capital con mucha pompa, haciendo creer a la gente que habían hecho un gran daño a los invasores.

Las noticias que llegaron al campamento de Soto la Marina, sobre las marchas de Arredondo, provocaron que Mina buscara cuanto antes el contacto con insurgentes, debido al corto número de personas que lo acompañaban. Aún se vio más reducido su ejército a causa de la deserción del Coronel Perry y el Capitán Gordon, con cincuenta y un soldados y un miembro de la Guardia de Honor, quienes se diri

---

46 UTCLA. Colección García, carpeta 343, f. 346-349. Mier dice que merecían un castigo, en vez de ser condecorados "...pues si hubieran desembarcado hubieran tomado cuanto Mina llevaba, que algunos marinos, los cuales se pusieron en fuga desde que divisaron la fragata y dos corbetas de guerra. Dejaron también los marinos en largarse a su vista una corbeta americana con un cargamento de cincuenta y seis mil pesos en ropa y municiones..."

gieron por tierra hacia Matagorda, después siguieron al presidio de la Bahía, el que tomaron por escaso tiempo, abandonaron más tarde el lugar debido a la presencia del Coronel Antonio Martínez que había salido para efectuar un reconocimiento sobre Matagorda, en un lugar llamado Perdido los atacó y venció, fueron muertos veintiséis hombres, incluso Perry y quedaron quince presos entre los que se contaba el Capitán Gordon.

El Capitán Luciano García atacó en la Colonia del Nuevo Santander a una partida que dirigía el europeo Vicente Travieso, que se había separado del Coronel Perry, esta partida estaba compuesta por extranjeros y españoles; en la batalla quedó vencido Travieso y difícilmente pudo escapar con pocos hombres, habiendo dejado armamento y setecientos caballos que había robado.[47]

Mina antes de introducirse en el reino, hizo construir un fuerte para resistir al Coronel Arredondo, mientras lograba comunicarse con los insurgentes y regresar después con auxilios; casi concluidas las obras, dejó encargado al catalán José Sardá, con cien hombres y el religioso Servando Teresa de Mier.

Se internó en tierras mexicanas el 24 de mayo de 1817, con el plan de no presentar combate hasta lograr comunicarse con los insurgentes, por su parte el virrey hizo desple-

---

47 AGNM. Historia, v. 152, exp. 2, f. 38.

gar una fuerza poderosa para evitar que avanzara en el territorio; Mina a marchas forzadas pudo evitar la hostilización y se dirigió al Sur de Tamaulipas, llegó a una hacienda y encontró algunos pertrechos que pertenecían a Ramón de la Mora, que el Coronel Perry no pudo rescatar; ordenó que fueran empleados en la tropa, después pasó a la ciudad de Horcasitas donde tuvo noticia que en la Hacienda del Cojo había setecientos caballos, envió una partida para hacerse de ellos, que le sirvieron para acabar de montar a su división.

De esta forma inicia su penetración en la Nueva España para comunicarse con los caudillos insurgentes y comienza también una carrera breve pero brillante, donde puso en práctica la experiencia ganada en España, la disciplina impartida a sus soldados, una actividad constante y bien dirigida, con militares experimentados que habían combatido en las guerras de Europa y los Estados Unidos, pero por desgracia en México los triunfos que lograron los virreyes Calleja y Apodaca habían casi aniquilado a los insurgentes, dejando sólo pequeñas partidas sin fuerza, armas y con grandes divergencias personales que fueron fuertes barreras para impedir el triunfo.

C O N C L U S I O N E S

El apaciguamiento de hostilidades, primero en Europa con la derrota de Napoleón Bonaparte y después con la terminación de las divergencias entre Inglaterra y los Estados Unidos, tuvo como consecuencia el licenciamiento de militares; muchos de estos buscaron acomodo en América.

También como resultado de la finalización de hostilidades, se puso a disposición tanto de la Corona española como de los grupos insurgentes un excedente de armas, municiones, barcos y otros elementos de guerra; este negocio lo llevaron a cabo principalmente la Gran Bretaña y nuestro país vecino del Norte.

Estas dos naciones aprovecharon las disputas entre España y sus colonias para vender sus excedentes bélicos, alimentos y otros productos; con el pretexto de ayudar a los insurgentes, realizaron excelentes negocios comerciales, además se disputaron la primacía comercial en esta zona.

Inglaterra pretendió un imperialismo económico, los Estados Unidos también persiguieron este mismo objetivo y

deseaban aprovecharse de los territorios que tanto habían descuidado las autoridades hispanas.

Los comerciantes norteamericanos e ingleses arriesgaron su dinero, pero con el fin de sacar gruesas ganancias, pues sus réditos subían hasta un cien por ciento, este numerario se adelantó también porque suponían que el rey español no podría retener sus dominios y los empréstitos estaban respaldados con las ricas minas de oro y plata que se explotaban en estas regiones.

De esta manera Javier Mina se vio incluido dentro de los planes que ambos países tenían sobre las colonias insurrectas.

El gobierno de la Casa Blanca, hizo creer que el auxilio que proporcionaban era desinteresado y daba la apariencia de entusiasta, pero en verdad no movieron o hicieron algo que no redundara en su beneficio comercial y continental.

Los insurgentes mexicanos acostumbrados a un proteccionismo y también por el ejemplo que anteriormente habían dado España y Francia de ayudar a las trece Colonias Inglesas para independizarse, cayeron en un exagerado entreguismo hacia los Estados Unidos a pesar de que tuvieron

pruebas claras, de los fines que perseguía ese país.

Inglaterra fue el lugar donde se formó un grupo de personas, que a través de las sociedades secretas trabajaron para emancipar a Hispanoamérica. De estas diligencias uno de los resultados fue la expedición de Javier Mina.

El insurgente español vino al Continente Americano con el fin de apoyar a los grupos que luchaban por la liberación, para evitar así que de la Nueva España (fuente principal económica del reino) saliera más numerario, que iría a contribuir al sostenimiento del gobierno despótico de Fernando VII.

El grupo de militares que se alistaron en la expedición, fue de soldados experimentados en las guerras europeas y en los Estados Unidos, ya que algunos estuvieron en batallas tan importantes como las de Waterloo y Nueva Orleáns. La mayoría estaban acostumbrados a observar una disciplina y cumplir órdenes; contó además con militares renombrados como el Coronel Young.

Fray Servando Teresa de Mier aunque perteneció en Londres a un grupo de personas de combate contra el reino español, se agregó a la comitiva cuando ya estaba a -

punto de partir; fue invitado para que con su prestigio y los diversos nexos que tenía con las principales familias de las Provincias Internas y de la Ciudad de México ayudara a la expedición.

Los corsarios que navegaron con patente insurgente, trabajaron exclusivamente para sus intereses particulares, como Jaus de Aury, José María Villa Pinto y los hermanos Lafitte y sólo en forma muy escasa brindaron auxilio a los grupos que luchaban por la liberación.

Mina tuvo que salvar serias barreras: por un lado la deserción de soldados, el retiro de caudales, producido por el fracaso de los insurgentes y la disolución del Congreso, pero contó con la habilidad de Servando Teresa de Mier y los diferentes agentes rebeldes que estaban en Estados Unidos para que pudiese sostenerse y enriquecer la empresa militar que se pretendía llevar a cabo.

Su comitiva tuvo varios motivos para causar desconfianza en los insurgentes, por un lado su origen español y por otro, el grupo de extranjeros mercenarios que lo acompañaban.

La severa disciplina que impuso a sus seguidores, hizo seleccionar a quienes sólo se unieron con el interés de lucrar o con el afán aventurero como Henry Perry y el Capitán Gordon.

Los Estados Unidos para seguir exportando su producción industrial, protegió de diferentes formas la expedición para que ésta se siguiera habilitando, a pesar de las constantes protestas del Ministro español Luis de Onís.

Onís no pudo hacer valederas sus reclamaciones ante las autoridades norteamericanas, quienes al proteger a los insurgentes defendían también sus intereses; contribuyó principalmente en esta política el Gobernador de la Luisiana.

Por su parte el Virrey Apodaca también se enfrentó a graves problemas; un territorio que ya dejaba sentir los efectos de una larga lucha, que repercutía en lo social y económico; divisiones entre varios jefes militares que llegaron hasta el extremo, como el caso de Joaquín Arredondo, quien actuaba según su criterio y hacía caso omiso de las indicaciones dadas por el virrey.

Por otro lado ya sea por la pobreza de algunas zonas, la destrucción hecha por la guerra o la falta de elementos naturales, imposibilitaba el cumplimiento de las órdenes; también el ejército real se encontraba en mal estado, escaso de caballos, vestuario, armas y en algunos casos privados de alimentos.

El Virrey Apodaca emitió varias disposiciones sin saber si verdaderamente se podrían llevar a la práctica; muchas fueron dadas por emergencia y otras por sentirse en un inminente peligro, pero sin saber si se contaba con los medios necesarios para ejecutarlas, un ejemplo fue la orden que dio al Comandante de las Provincias Internas de Oriente para que fuera a destruir el campamento de Gálveston. Arredondo no contaba con tropas, bien pertrechadas ni bestias para enfrentarse a un enemigo que tenía un excelente dispositivo bélico y además el auxilio marítimo.

La mejor de las acciones realistas antes de llegar Mina, fueron las diferentes órdenes que dio y cumplieron con eficacia Armiñán, Donallo y Santa Anna, al recobrar para el rey varios puntos de la intendencia de Veracruz, como Nautla, Misantla y Boquilla de Piedras, así se redujo el poder de Guadalupe Victoria en esa zona para evitar que el invasor encontrara apoyo cerca de la costa.

B I B L I O G R A F I A

FUENTES DOCUMENTALES

Archivo General de la Nación, México. Ramos: Bandos, Correspondencia de Diversas Autoridades, Correspondencia de Virreyes, Gobernación, Historia, Infidencias, Indiferente de Guerra, Justicia Eclesiástica, Notas Diplomáticas, Operaciones de Guerra, Reales Cédulas, Universidad.

Secretaría de la Defensa Nacional: Archivo de Cancelados.

Universidad de Texas, Colección Latinoamericana: Colección Genaro García, Juan E. Hernández y Dávalos.

Archivo de la Universidad de Texas.

Copias de Documentos del Archivo de Cuba.

Copias de Documentos del Archivo de Indias: Correspondencia Confidencial del Virrey Calleja (1814-1815).

Copias de Documentos del Archivo Nacional de los Estados Unidos.

HEMEROGRAFIA

"Gaceta del Gobierno de México". México, imprenta de José María Benavente, 1817.

"Gaceta del Gobierno Mexicano de las Provincias del Poniente". México, Teodosio López de Lara, impresor del gobierno mexicano, 1817.

"El Aguila Mexicana". México, imprenta del Aguila Mexicana, 1823.

"El Sol". México, imprenta de Martín Rivera, 1827.

OBRAS

Aguado Bleye, Pedro. Manual de Historia de España. 3 v. Madrid, ed. Espasa Calpe, 1959.

Alamán, Lucas. Historia de México. 5 v. 2a. ed. México, ed. Jus, 1968-1969.

Alcalá Alvarado, Alfonso. Una Buena Diplomática ante la Santa Sede. El Restablecimiento del Episcopado en México, 1825-1831. México, ed. Porrúa, 1967, 398 p.

Alessio Robles, Vito. Coahuila y Texas en la Epoca Colonial. México, ed. Cultura, 1938, 751 p.

Alperovich, Moisei Samilovich. Historia de la Independencia de México (1810-1824). México, ed. Grijalvo S.A., 1967.

Bolívar, Simón. Escritos Políticos. Madrid, ed. Alianza, 1969, 194 p.

Bustamante, Carlos María. Cuadro Histórico de la Revolu-

ción Mexicana. 3 v. México, ediciones de la Comisión Nacional para la celebración del sesquicentenario de la Proclamación de la Independencia Nacional y del cincuentenario de la Revolución Mexicana, 1961.

Carreño, Alberto María. La Diplomacia Extraordinaria entre México y Estados Unidos. 2 v. 2a. ed. México, ed. Jus, 1961.

Diccionario de Historia de España. Desde sus orígenes hasta el fin del reinado de Alfonso XXIII. 2 v. ed. Revista de Occidente, Madrid, 1952.

Dougherty E. John. "México, manzana de la discordia entre Gran Bretaña y los Estados Unidos". Historia Mexicana, núm. 74, v. XIX, núm. 2, México. El Colegio de México, 1969, 159-188 p.

Fernández de Almagro, Melchor. La Emancipación de América y su reflejo en la conciencia española. 2a. ed. Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1957.

Fernández de Velasco, Manuel. Las Relaciones Diplomáticas entre España y los Estados Unidos, Don Luis de Onís y el Tratado Transcontinental de la Florida. México, tesis, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM. 1965, 180 p.

Gallatín Mackey, Albert. Enciclopedia de la Francmasonería y su relación con las ciencias. 1a. ed. San Antonio, ed. Compañía publicista Chrone [sin fecha], 1649 p.

Guzmán, Martín Luis. Mina el Mozo, Héroe de Navarra. Madrid, ed. Espasa Calpe, 1932, 287 p.

Guzmán R. José R. "John Calvin en la Guerra de Independencia de México". Boletín del Archivo General de la Nación, 2a. serie, t. X, núms. 3-4, México, Secretaría de Gobernación, 1969, 209-240 p.

_____ "La Correspondencia de Don Luis de Onís sobre la Expedición de Javier Mina". Boletín del Archivo General de la Nación, 2a. serie, t. IX, núms. 3-4, México, Secretaría de Gobernación, 1968, 509-544 p.

_____ "La Misión de José Manuel Herrera en Estados Unidos". Boletín del Archivo General de la Nación, 2a. serie, t. X, núms. 1-2, México, Secretaría de Gobernación, 1969, 253-288 p.

_____ "Una Sociedad Secreta en Londres al Servicio de la Independencia Hispanoamericana". Boletín del Archivo General de la Nación, 2a. serie, t. VIII, núms. 1-2, México, Secretaría de Gobernación, 1967, 111-128 p.

_____ "Francisco Javier Mina en la Isla de Galveston y Soto la Marina". Boletín del Archivo General de la Nación, 2a. serie, t. VII, núm. 4, México, Secretaría de Gobernación, 1966, 893-1081 p.

Hernández y Dávalos, Juan E. Colección de Documentos para la Historia de la Guerra de Independencia de México, 1808 a 1821. 6 v. México, José María Sandoval impresor, 1877-1882.

Manfred, A.Z. y N.A. Smirnov. La Revolución Francesa y el Imperio de Napoleón. México, ed. Grijalvo, 1969, 160 p. (col. 70 núm. 43).

Mariana, Padre. Historia General de España. 3 v. Madrid, imprenta y librería de Gaspar y Roig, 1852-1853.

Martínez R. Mariano. José de San Martín Intimo, México, ed. Nacional, S.A. 1956, 184 p.

Martínez Saldía, Ramón. Historia de la Masonería en Hispanoamérica. 2a. ed. México, Costa-Amic, 1967.

Medina Castro, Manuel. Estados Unidos y América Latina. Siglo XIX. Habana, Casa de las Américas, 1968.

Miquel I Vergés, José María. "Aspectos de las andanzas del Padre Mier; una rectificación Histórica". Cuadernos Americanos, año II, v. XI, ed. Cultura, México, 1943, 143-164 p.

_____ "Aspectos Inéditos de la Vida de Fray Servando en Filadelfia" Cuadernos Americanos, año V, v. XXX, México, ed. Cultura, 1946, 187-205 p.

_____ Diccionario de los Insurgentes. México, ed. Porrúa, 1969, 623 p.

_____ Escritos Inéditos de Fray Servando Teresa de Mier. México, El Colegio de México, 1944, 558 p.

_____ Mina el español frente a España. México, ed. Xóchitl, 1945, 202 p.

Navarro García Luis. Las Provincias Internas en el Siglo XIX. Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1965. 133 p.

Onys, Luis de. Memoria sobre las negociaciones entre España y los Estados Unidos de América, que dieron motivo al tratado de 1819, con una noticia sobre la estadística de aquel país. México, Martín Rivera, 1826.

Peña y Reyes, Antonio de la. La Diplomacia Mexicana. México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1926.

Perazzo, Nicolás. Constante Ferrán. Caracas, ed. Cromotip, 1954.

Queipo y Llano Ruiz de Sarabia, José María. Historia del levantamiento, Guerra y Revolución de España. 3 v. Madrid, Imprenta del Diario, 1839.

Rangel, Nicolás. "Logia de los Caballeros Racionales en Jalapa. Fragmentos del Proceso del Canónigo Cardeña". Bole-

tín del Archivo General de la Nación, 1a. serie, t. III, núm. 3, México, Secretaría de Gobernación, 1932, 390-407 p.

_____"Masonería establecida en Cádiz. Rito Americano. Logia Caballeros Racionales". Boletín del Archivo General de la Nación, 1a. serie, t. III, núm. 3, México, Secretaría de Gobernación, 1932, 381-389 p.

_____"Retractaciones de algunos de los miembros de la Logia de Jalapa". Boletín del Archivo General de la Nación, 1a. serie, t. III, núm. 3, Secretaría de Gobernación, 1932, 408-439 p.

Ramos Oliveira, Antonio. Historia de España. 3 v. México, Compañía General de ediciones, 1952.

Ríos, Enrique Eduardo, "El Insurgente Pedro Elías Bean". Anales del Museo Nacional de Arqueología. Historia y Etnografía, 5a. época, t. I, México, 1934.

_____Robinson y su Aventura en México. 2a. ed. México, ed. Jus, 1958, 120 p.

Robinson Davis William. Memorias de la Revolución de México y de la expedición del General D. Francisco Javier Mina. Londres, R. Ackerman, 1824, 937 p.

Rubio Mañé, Jorge Ignacio. "Iturbide y sus relaciones con los Estados Unidos de América". Boletín del Archivo General

de la Nación. 2a. serie, t. V, núm. 2; t. VI, 1, 2 y 4. México, Secretaría de Gobernación, 1964-1965.

_____"Juan (Emilio) Gustavo Nordingh de Witt". Boletín del Archivo General de la Nación. 1a. serie, t. XV, núm. 3 y 4 t. XVI, núm. 1, México, Secretaría de Gobernación, 1944-1945.

_____ Los Piratas Lafitte. México, ed. Polis, 1938, 240 p.

Samayoa Guevara, Héctor Humberto. La presencia de Luis de Aury en Centro América. Guatemala, centro editorial José Pineda Ibarra, 1965, 95 p.

Tirado y Rojas, Mariano. La Masonería en España. 2 v. Madrid, imprenta de Enrique Maroto y Hermano, 1893.

Torre Villar, Ernesto de la. "Don Francisco Javier Mina y una canción patriótica". Boletín del Archivo General de la Nación. 1a. serie, t. XVII, núm. 3, México, Secretaría de Gobernación, 1946, 344-360 p.

Vargas, Francisco Alejandro. Nuestros Próceres Navales. Caracas, imprenta Nacional, 1964, 715 p.

Vicens Vives, Jaime. Historia de España y América. 5 v. Barcelona, ed. Vicens Vives, 1961.

Villaseñor y Villaseñor, Alejandro. Biografía de los Héroes y Caudillos de la Independencia. 2 v. México, imprenta "El Tiempo", 1959.

Vital-Hazel, V. "El Aspecto Internacional de las Usurpaciones Americanas en las Provincias Españolas limítrofes con los Estados Unidos de 1810 a 1814" Revista de Indias, año XXV, núm. 115-116, Madrid, enero-junio 1965, 115-153 p.

_____"La actividad del cónsul de España y de los emisarios franceses en Nueva Orleáns de 1808". Revista de Indias, núms. 93-94.

Whitaker Preston, Arthur. Estados Unidos y la Independencia de América Latina (1800-1830). Argentina, ed. Universitaria de Buenos Aires, 1964, XVIII-477 p.

Zalce y Rodríguez, José Luis. Apuntes para la Masonería en México. 2 v. México, [sin editorial], 1950.

Zamora y Caballero, Eduardo. Historia General de España y de sus posesiones desde los tiempos primitivos hasta el advenimiento de la República. 6 v. Madrid, establecimiento tipográfico de J. A. Muñoz, 1873-1875.

Zavala, Lorenzo. Ensayo Histórico de las Revoluciones de México, desde 1808 hasta 1830. 2 v. París-Nueva York, imprenta de P. Dupont Et. G. Langlonie Elliot y Palmer, 1831-1832.